

# GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

710

PUBLICACION EDITADA POR LA DELEGACION NACIONAL DE PRENSA



## SUMARIO

Los que sí y los que no, por José Fernando Aguirre.

### PRENSA ESPAÑOLA HISTORIA

Caricaturización de ideas.—Anecdotario: Un periódico a 200 metros de la línea de fuego. — Ha muerto un periodista. — El público lector opina sobre la Prensa.

Periodistas turolenses. — "Exito", una revista juvenil granadina.

### PRENSA EXTRANJERA

Una Facultad de Periodismo en la Universidad de Columbia.—La información marroquí de la "Gaceta de Francia" en 1631.

### T E C N I C A

Notas elementales sobre el arte de imprimir.—La noticia.—Algunos problemas de la Radio.—Introducción al periodismo moderno.—Las cuatro primeras planas.

### B I O G R A F I A S

Francisco Peris Mencheta: un valenciano ilustre y un periodista ejemplar.

### LABOR DE LA DELEGACION NACIONAL DE PRENSA

"Fantasía".

### N O T I C I A R I O

Movimiento de personal.



# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LA POLITICA Y DEL ESPIRITU

LAS MEJORES FIRMAS  
Y LOS TEMAS DE  
INTERES PALPITANTE

La más palpitante actualidad literaria  
y artística la encontrará en

## La Estafeta Literaria

Publicación quincenal de 32 páginas a todo color

Precio: 2 pesetas ejemplar

**fantasia**

SEMANARIO DE LA INVENCIÓN LITERARIA ESPAÑOLA

64 páginas, con literatura de creación inédita  
3 pesetas ejemplar

# GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Año IV

Madrid 1.º de abril de 1945

Núm. 35

## Los que sí y los que no

Por JOSE FERNANDO AGUIRRE

SEr periodista en España supone, en la escala de la valoración social, el triunfo definitivo de nuestra manera de comprender la vida, pues se ha conquistado para una clase profesional el rango y consideración merecidos desde que las prensas gimen, no sé si por la frase hecha o por la especial constitución de su mecanismo. El caso es que la figura doliente del hombre que no vale para nada, del opositor sin plaza o aquella más triste del protegido, ya no rompen los codos, porque hoy el mundo exige demasiado, y, a su vez, los hombres recaban el derecho indiscutible del respeto a su trabajo. Forman pieza de antología, crónica anticipada para la historia de nuestra profesión, los cuadros costumbristas de las Redacciones, donde un hombre, sin más ni más, se erigía en orientador de masas, en dictador de la opinión pública. Personas de más experiencia que la mía, con muchos «años de vuelo», me cuentan de los preclaros varones de otros tiempos, de las inteligencias poderosas que sirvieron a la Prensa con encendido ánimo, con amor. Sus nombres pueden servir para el catálogo de nuestros maestros, de nuestros clásicos; mas a su lado, sin otra razón que la de convivencia, unos hombres más modestos ocupaban su tiempo y su trabajo en aquello que podríamos llamar en lenguaje castrense «scr-

vicio de policía». Apenas si sus plumas sabían de otro lenguaje que el monótono del *Diario de Sesiones*, llegado a ellas por la vía urgente; entonces, del telegrama. Hablo de la labor terrible de mesa o de cabina, y aludo no a los hombres, sino a la clase de quienes paso a paso lograron alcanzar, desde su pupitre de meritorio, el título de redactor. Hablo del periodista que, sin otro equipaje que su vocación o su desesperación, podemos llamarle hoy autodidacta, y Dios nos perdone la pedantería.

Sin querer, nuestra profesión se encuentra dividida —el problema surgirá a corto plazo— en dos clases: aquellos, los más, que llegaron cada cual por su camino al periodismo; y nosotros, los menos, alumnos de una Escuela de Periodismo, Escuela oficial o particular, que, discutidas o no, han dado a la profesión nombres notables. Ya sé la opinión general a cuenta de tales enseñanzas, y no es de ahora el prejuicio, pues recuerdo una caricatura de Tovar, publicada en *Blanco y Negro*, donde a unos niños barbudos les preguntaban si el texto escolar era de Francos Ródriguez o de Belloso. A favor de la enseñanza, de la escolaridad en el periodismo, se pronunciaron hace muchos años los Estados Unidos, y ello hace que esta opinión tome carta de naturaleza, siquiera sea por la importancia de la Prensa yanqui.

En nuestra Patria tampoco es de hoy, y el nombre de Antonio Bermúdez Cañete —y hablo sólo de los muertos— sería suficiente para probar su eficacia.

Huya de los espíritus el recelo, y no se dispare la imaginación hacia el cuadro heroico de una lucha entre güelfos y gibelinos, pues tal vez nos faltase voz para contar tales hazañas. Es innegable que por esas Redacciones, casi siempre provincianas —escribo desde una provincia—, sus componentes merecen, no ya sólo el respeto, sino el reconocimiento por su trabajo; pero no es menos cierto que algunos individuos no están lo suficientemente preparados para los menesteres de la Prensa. Llegaron a ella tal vez en épocas de agitación, de supremo dolor para la Patria, y la buena voluntad era más que suficiente para el auténtico sacrificio que suponía imprimir una hoja de papel.

Nuestra Guerra de Liberación tajó en dos la vida; el antes y el después son módulos del tiempo, marcan época. El concepto que definía al periodismo fué sustituido porque se reivindicaron los valores espirituales, y la anécdota de la lucha dialéctica, lo jactancioso del *pisotón*, empalidecieron ante la concisión de los partes de guerra. Cierta que la Prensa perdió el tono polémico personal, la agudeza impredecible en la oposición, para ganar un espíritu preñado de amor hacia España y una alegre deportividad en la emulación. Nos vigilamos mutuamente en la labor diaria con el afán de mejora, mas reconocemos el mérito ajeno, si bien sale al aire la *liebre*, signo de nuestra época. Aludía al tono deportivo de la Prensa, sin ánimo de fácil metáfora; casi prefiero la llana acepción de la palabra, y Carlos Sentís, a quien no conozco, no hace mucho afirmó con el ejemplo cuanto digo. Tal concepto de la vida hace necesaria una especial preparación del periodista, pues no debe olvidarse el futuro del mundo, que si hoy es fantasía a lo Wells, mañana podría cogernos por sorpresa. Somos muy pocos quienes hemos cursado en una Escuela de Periodismo, y no por ello hemos de considerarnos como la minoría selecta; nuestro deber nos obliga a ser, no ya un simple periodista, sino un buen periodista, precisamente para demostrar la eficacia de tales enseñanzas. Claro es que la Escuela o las Escuelas de Periodismo nunca pueden ser incubadoras de directores, pasillo amable de la calle a un puesto supremo, pues entonces se echaría por tierra su necesidad. Digo esto porque advierto las suspicacias de algunos compañeros, quienes pretenden

verse heridos, cerradas sus aspiraciones, porque establecen esta división.

Según ordena la reciente reglamentación para Prensa, los cargos directivos han de ser de la confianza de la empresa editora. Pues bien: muy natural, muy lógico, dar esta libertad que supone un acicate, un estímulo en nuestra labor, ya que las empresas elegirán a los más capacitados, a los mejores. Mas tales cargos bien pudieran llevar una expresa condición *esine qua non*. *Los cargos directivos de un periódico —director, subdirector, redactor jefe y editorialista— han de poseer el certificado de estudios del Instituto de Estudios Políticos.*

Mi modesta opinión ni supone rebajar la categoría académica de la Escuela Oficial de Periodismo, ni menos aún la de quienes con tanto merecimiento dirigen hoy la Prensa. Creo, y tal vez sea un iluso, que esta fórmula zanjaría para siempre la posible división de los periodistas que *si* fueron a la Escuela y de aquellos que *no* fueron, y sería un paso más para elevar la dignidad de nuestra profesión. No se me oculta la dificultad de llevar a la práctica mi idea, mas cabría establecer como excepción un plan de estudios *«por libre»*, sin más requisitos ni más títulos preparatorios para matrícula que el número de nuestro carnet, y con una fecha de exámenes que coincidiese con la habitual de nuestras vacaciones.

Causa pena saber de hombres dotados de inteligencia aguda, de vocación apasionada por el periodismo, arrinconados en las Redacciones provincianas, sin más esperanza de mejora que la reciente de los quinquenios, tal vez porque sus estudios no lleguen al nivel necesario para más altos menesteres. No se pretende formar un equipo de universitarios, alejados de la emoción diaria, ni tampoco menospreciar a unos compañeros de profesión a quienes, si existen, me declaro incapaz de juzgar. Pensemos por un momento: las circunstancias, las etérrimas circunstancias, nos obligan a permanecer aislados, apenas sin contacto, con periodistas de otros países. Tal excepción quiera Dios acabe pronto, y entonces, al salir hacia las cenizas de Europa, hemos de medir inteligencia e ingenio con gentes de todo el mundo. El periodista, como hombre representativo de la sociedad, es la mejor verdad, el mejor embajador de su Patria, y nuestro deseo sería que el nombre de España sobre la ruina del mundo fuese abono fecundo. Tal misión corresponde a los hombres modestos que, madrugada a madrugada, velan por una verdad y un espíritu que, puente eterno, les lleve hacia Dios.

# Caricaturización de ideas

Por LUIS LOPEZ-MOTOS

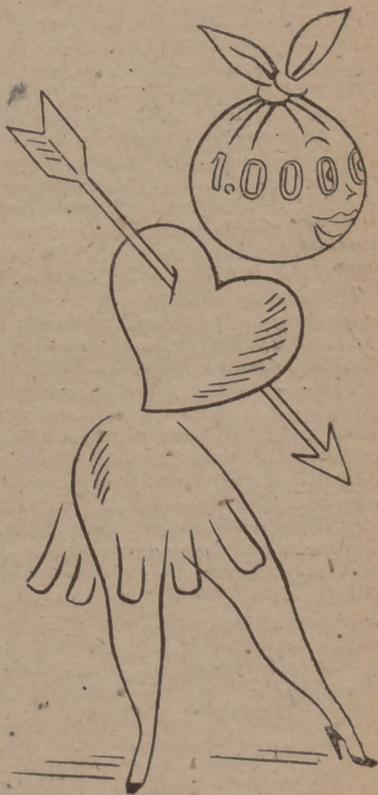
CONSTITUYE la caricaturización de ideas —de ideas abstractas se entiende— el último paso, dubitativo y tímido, del arte caricatural. Apenas algún balbuceo, algunos intentos, casi siempre frustrados, se han logrado por artistas de acusadas dotes imaginativas. Tal cual ensayo afortunado y escasos resultados felices se guardan en la memoria del crítico, ya que no del público, de esta difícil modalidad del humorismo gráfico.

La representación gráfica de inconcretos motivos humanos, como el dolor, la zozobra, la alegría, la decisión, etc., por medio de formas asimismo abstractas, entraña el máximo grado de subjetividad interpretativa. Su objetivación, para que la emoción del artista ejecutor se transmita fiel y eficazmente al crítico u observador, alcanza dificultades insospechadas, raramente salvables, estableciéndose un divorcio mental entre ambo.

No obstante, las aceptables obras de caricaturización abstracta conseguidas nos señalan posibilidades futuras, advirtiéndose en ellas lo que el futurista Filippo Marinetti definió como «superarte ciego del instinto». Esto es, arte del subconsciente, arte sin explicación, sin norma ni modelo. Podríamos decir que la caricaturización de ideas significa el substrato del arte plástico, su medida humana elemental y básica.

\*\*\*

Si, como hemos afirmado, la caricaturización de ideas esconde el elemento prima-



“La dicha”



"Glotonería"

rio del Arte, el íntimo y fundamental resorte de nuestro complejo goce estético, último en el proceso de investigación crítica, ha de ser su conocimiento. Es, a medida que se depura nuestra percepción artística con el estudio o el cultivo de la observación, cuando se descubre en toda creación artística, como factores superfluos y antiestéticos, mayor número de elementos secundarios. Del detallismo inútil, ofuscador, el artista busca afanosamente el sencillo y difícil modo de expresarse, de interpretar la Naturaleza esencialmente. Así, de la ridiculización deformadora mostrada por las caricaturas ornamentales de nuestras catedrales góticas se llegó a la caricatura «de tres líneas», ágil, concisa y alegre, y de ésta a la simbolista utilizando la forma sólo como medio expresivo para representar vicios, defectos, virtudes... del alma, del material modelo. Fué más tarde, ya maduro el arte caricatural, cuando el artista intentó por medio de símbolos y alegorías expresar ideas inmateriales. Como parodia de los símbolos popularmente consagrados realizó el caricaturista las primeras representaciones humorísticas más expresivas y elocuentes que aquéllos.

La Fortuna, la Ventura o la Dicha pueden representarse esencialmente por el dinero y el amor (fig. 1), adoptando la forma de una mujer con los brazos abiertos, como una invitación cordial.

La Glotonería, vocablo abstracto, puede retratarse, asimismo, parodiando al símbolo de la muerte (fig. 2). Pero estas representaciones son complicadamente convencio-

nales, como construídas por objetos concretos ajenos, en verdad, a la idea caricaturizada, pero a los que se les concede arbitrariamente un determinado valor alegórico. El artista, en su afán de buscar la verdad y la síntesis, pretende prescindir de falsos medios expresivos valiéndose de impresiones formales (fig. 3). Las circunstancias y cualidades de la «Lectura» —atención mental, fijeza óptica, existencia de texto escrito, etc.— pueden impresionarnos representándolas «genéricamente».

El proceso de acercamiento a lo abstracto continúa. El caricaturista suramericano «Soy», italiano seguidor de las teorías del aludido Marinetti, algún pintor famoso español y, sobre todo, artistas franceses cultivan abiertamente esta modalidad artística durante algún tiempo. El surrealismo prospera también en Norteamérica y de allí nos llega *Dolor de muelas*, representado por una fila de blancos hitos envueltos por una línea quebrada de color igneo. Se llega a dibujar al aburrimiento —el Bostezo— con un óvalo o una gran O. La Ambición se caricaturiza con unos trazos que semejan ojos veloces en fuga. Y como el color es un poderoso auxiliar de estas representaciones tan subjetivas, la caricaturización de ideas, que ocupó breve espacio en las páginas de las revistas, se lleva a los lienzos y expone al público, para asombro de muchos, con pretensión de obras serias, en prestigiosas salas de arte.



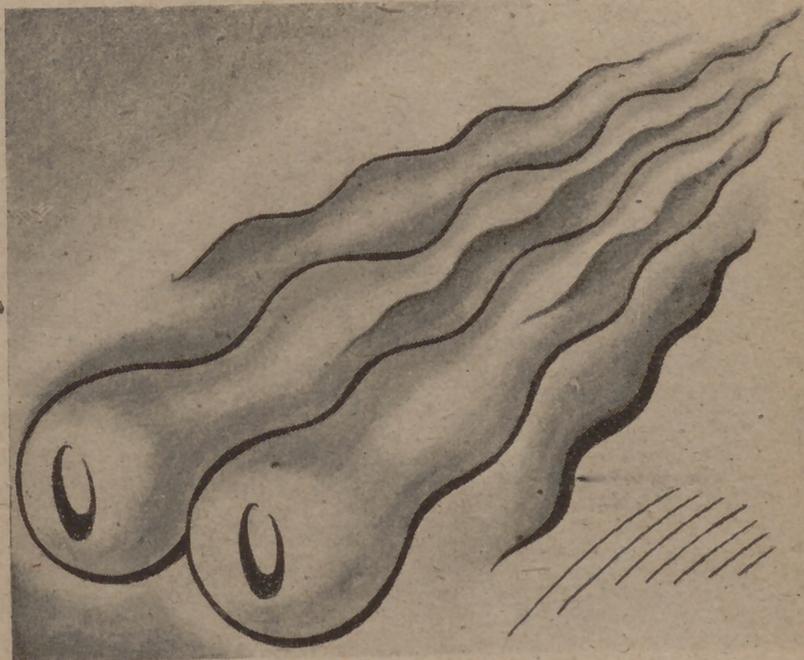
"Atención"

## LA CARICATURIZACION DE IDEAS EN EL PERIODISMO

Pero si la caricaturización de ideas propiamente dicha no logra definitivo éxito y acomodo periodístico por no alcanzar la zona templada de la crítica pública que va, sin término medio de aceptación, desde el encendido elogio a la aireada repulsa, el ar-

cirse de acusado modo en el grabado que le acompaña, si su ejecución la preside una preocupación interpretativa de las ideas abstractas.

No ya en la compleja ilustración, sino en la simple tipografía, ha de manifestarse este deseo armonizador. El ideal tipográfico exige que el grafismo de un título se ajuste a la idea por él expresada. Los «caracteres» de un rótulo periodístico deben reforzar



“Ambición”

tista extrajo provecho del ensayo para más equilibradas manifestaciones periodísticas. El dibujante ilustrador continúa aplicando prudente y disimuladamente entre sus claras y comprensibles líneas este sentido interpretativo de lo inmaterial. Aparte el tema o motivo elegido, de acuerdo con el texto a ilustrar, el tono de las buenas ilustraciones se inspira desde entonces, en buena parte, en el atrevido ensayo caricatural. La alegría, la tristeza, el dolor, la resignación o el brío de la narración pueden tradu-

«el carácter» de la información que encabezan. Resulta evidente que el serio y sencillo título de unas titulares necrológicas no ha de ser adecuado para rotular una sección amena o festiva. Si el confeccionador de la publicación, que tiene siempre en cuenta este elemental principio estético, ha de operar limitadamente con determinado número de familias tipográficas, el dibujante rotulista puede, en cambio, al modo de la caricaturización de ideas, ofrecer la versión gráfica que cada texto exige.



FEDERICO IZQUIERDO LUQUE,  
director de "Juventud", que falleció en Madrid el 15 de abril de 1945

## Ha muerto un periodista

FEDERICO Izquierdo Luque, director del semanario "Juventud", ha fallecido el día 15 de abril de este año. El mejor título que se le puede dar a Federico es el de periodista. Con veinticuatro años de vida, ha demostrado cuánto se puede hacer en la profesión si se la siente como misión y permanente acto de servicio. En él concurrían las más esenciales y netas virtudes periodísticas: diafanidad de pensamiento, sentido de la responsabilidad, misión a qué servir; y una prosa clara, directa, bien construída, nunca confusa, con la que hacer llegar al mayor número posible de lectores el mensaje de la Prensa.

El dinamismo de Izquierdo Luque encontró magnífico cauce en el periodismo político. Sus artículos en este sentido le llevaron a conseguir, en unión de Agustín del Río Cisneros, el *Premio de Periodismo José Antonio Primo de Rivera*, de 1944. También con un artículo político consiguió el *Premio mensual Enrique Sotomayor*.

El mejor elogio de la labor periodística de Federico está en el repaso de su obra al frente del semanario "Juventud". Presente es su labor y no necesita encomios; los escollos de cada número, la responsabilidad y tacto para enfocar los acontecimientos políticos y mundiales, siempre en vanguardia combativa y de actualidad, fueron ágilmente salvados por Izquierdo Luque, que hizo de su puesto de dirección una permanente y juvenil trinchera al servicio de España.

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA, al condolerse de la pérdida de Federico Izquierdo Luque para nuestro periodismo, no quiere dejar de hacer constar que precisamente en ella, en estas páginas, dió Federico sus primeros pasos periodísticos.

¡Descanse en paz el camarada!

## Un periódico a doscientos metros de la línea de fuego

**P**PRIMERO fué un cerco amplio, sin prisas, a la buena de Dios. Después, el enemigo, ansioso de poseer aquel bastión en que se defendía un puñado exiguo de españoles, redobló tenazmente los ataques, hiriendo la metralla la piedra gris y antigua de los blasonados edificios ovetenses.

En un lento combatir de ferezas y esperanzas, disputándose el terreno palmo a palmo, pulgada a pulgada, las fuerzas rojas acercaron sus líneas a lo que era ya corazón urbano. Cada casa se convirtió en un baluarte, y en donde la tierra estaba cubierta de verde prado, una sencilla zanja bastó para que unos hombres corajudos y bravíos, hiciesen de aquel suelo la mejor trinchera de España.

El fanatismo minero, encartuchado de duramita como en día de Misa Mayor, contorneó la ciudad hasta casi asfixiarla.

Pocos, pero buenos, dicen las lenguas populares. Los pocos, los de España, calaron el arma, y avarientos de gloria, consiguieron guardar, defender, los escasos metros que podían ser clave en la toma de la población.

Naranco abajo, enfilando «caleyas», entre maíces dorados y umbrosos castaños seculares, llegaron para el abrazo deseado, con aire liberador, encendiendo jubilos, las chilabas blancas de la morería y los célticos camisas azules de Ceano y Martín Alonso.

Oviedo no recobró del todo su libertad. Las columnas hermanas consiguieron, eso sí, establecer un cordón umbilical entre el castillo de fe asturiana y la zona nacional.

La sangre rica en promesas, el sentido único del Movimiento, la doctrina del Caudillo, se hizo pulso en aquella arteria que comenzó a alimentar, en espíritu, el trincherón defensivo ovetense.

La Falange inició una reorganización de sus cuadros esclarecidos por la muerte. A lo militar siguió lo político. Hacía falta un medio de unión, un afinador de voluntades, un pregón doctrinal y hasta humorístico. Lo que fué idea, en breve se hizo realidad.

Aprovechando la maquinaria y el edificio del diario marxista «Avance», la Falange asturiana, en su vanguardia guerrera, fundó un gran rotativo, redactado,

compuesto y confeccionado por un esforzado grupo de hombres combatientes, en el doble sentido de lo periodístico y lo militar.

Un día de diciembre, oxidado el cielo de plata vieja y empañado el aire de fino «orbayu», las gentes percibieron en sus oídos un nuevo grito, resuelto y animoso, que decía: ¡«La Nueva España», órgano de la Falange!

La ciudad heroica vibró, sintiéndose —¿por qué no decirlo?— un poco pacífica, más urbana, más sentimental, con tranquilidad de mañana provinciana.

Se tendieron hacia los voceadores muchas manos. Las de una mujer pálida de sótano, las de un mozarrón soldado, las de un castrense sacerdote, las de un flecha rubio y valiente, las de un legionario torvo, empatillado, las morenas y engarfiadas de un «regular de Ketama».

Y el aire, que olía a pólvora quemada, a caballo despanzurado, a tierra mojada, tuvo un olor más. Olía también a tinta fresca, a papel de bobina, a imprenta.

Uno cualquiera, cogió el primer número y se encontró, mirando y remirando, con dieciséis páginas, formato mediano, gran profusión de fotograbado, diversidad de noticias, buenos artículos, sabrosa mantención moral, y, sobre todo, con unas páginas que reflejaban el espíritu de la ciudad, la soberbia guerrera de los hombres, la mística de las ojivas catedralicias, el delicado humor «carbayón», la zumbonería simpática del típico Fontán y la decisión de hacer de Oviedo verdad para España y el mundo.

La vocación periodística había hecho milagros. Como en cualquier lugar sin guerra, se tiraba un periódico que no era solamente leído en Oviedo. Por la peligrosa calzada del Escamplero salían todos los días los paquetes de «La Nueva España». Desde el paisaje azul, suave y policromado, saltaban, vía Galicia, a la ancha dimensión castellana.

Se leía porque era el único periódico editado bajo el fuego enemigo.

Las dificultades de tipo técnico fueron vencidas gracias al tesón de un Arias de Velasco, de un Alberti, de un Rubín, de un Homet, de un Morilla.

La falta de flúido eléctrico se compensó sobradamente. Un motor Diesel, instalado en los talleres, sirvió para abastecer de energía a la rotativa, las linotipias y la estereotipia.

El motor, que se popularizó con el remoquete de «Manilu», fué rescatado de manos rojas por el camarada Paco Arias de Velasco, director del periódico.

La Redacción estaba compuesta por el director, un redactor-jefe, dos redactores de calle, uno de mesa y tres redactores captadores de noticias, que tenían por única misión recoger las informaciones de emisoras nacionales y extranjeras.

Este sistema dió magníficos resultados. De todos los sectores del frente llovían preguntas sobre la marcha de las operaciones en el resto de la Península. Por las noches, en el espacio reducido que ocupaba la Redacción, se reunían, ansiosos, un elevado número de jefes, oficiales, soldados y voluntarios francos de servicio.

No estaba mal aquel té con hierbabuena que nos servía un morazo de ojos enrevesados y pelada cabeza. Era atento, servicial, y para él todo aquello significaba un complicado misterio de la civilización europea.

Un legionario nos traía de cuando en cuando, para su publicación, un manajo de cuartillas, expresión del afán poético de su autor.

Otro legionario, un oficial que se jugaba las pestañas a tiro limpio, solía es-

cribir sobre una mesa, casi todas las noches, un romance a la luna y a la muerte.

Y todos igual, dispuestos a colaborar en su propia obra, en lo que ellos sentían y amaban como algo consustancial de la épica defensa.

El 21 de febrero, las huestes de Llano de la Encomienda, asaltaron, con gran alarde de artillería, carros y aviación, los débiles muros de tierra aprisionada por cuatro sacos deshilachados.

«La Nueva España», para su gloria y honra, quedó a 200 metros justos de la línea de fuego.

Los redactores alternaban sus tareas periodísticas con el noble ejercicio de las armas. ¡Cuántas veces el plomo enemigo se fundió con el que hervía en las cazoletas de las linotipias!

La metralla quebraba el ladrillo, la obra humana, y las espoletas, como trofeos, adornaban los chibaletes y la platina en que se ajustaba «La Nueva España».

En una plaza, en una calle silenciosa, rota, un vendedor confundía su sangre con la negrura de la letra impresa. Rojo y negro, que hacía mejor el sacrificio de todos los que trabajaban en el diario falangista.

Así cayeron redactores, linotipistas, cabeceros, mecánicos, empaquetadores, logrando con su ofrecimiento generoso un futuro periodismo honrado y limpio, sincero y español.

Por eso en los archivos de la Delegación Nacional de Prensa existe «La Nueva España», periódico que se hacía a 200 metros de la línea de fuego.

JOSE ANTONIO DE CEPEDA



# El público lector opina sobre la Prensa

**E**L Instituto Español de la Opinión Pública no necesita presentación. Recientemente han aparecido en todos los diarios españoles los resultados de algunas de sus investigaciones sobre temas de actualidad internacional, y en estas mismas columnas se han publicado ya, en diversas ocasiones, algunos estudios sobre parecida cuestión a la que hoy nos ocupa.

Sería obvio repetir ahora cuanto se ha dicho del extraordinario interés que en todos los órdenes presenta el conocimiento de la opinión que merecen nuestros periódicos; no en los medios técnicos, capaces de emitir un juicio frío, a la vista de los más puros cánones del arte periodístico, sino precisamente entre aquellos a quienes van dirigidos, y cuya opinión es de todo punto necesaria, ya que a servirla o a corregirla debe tender la recta dirección de nuestros diarios.

Consciente de este interés, el Instituto Español de la Opinión Pública ha venido trabajando sobre el tema por espacio de varios meses, pudiendo hoy sacar a la luz pública algunos de los resultados obtenidos, breve avance del resultado total que podrá presentar próximamente.

Hemos escogido para ello los resulta-

dos obtenidos a una pregunta que, por su especial naturaleza, viene a ser complemento y resumen de buena parte de las que constituyen la totalidad del cuestionario presentado a los individuos de todas clases, profesiones y edades que han sido objeto del interrogatorio.

La pregunta en cuestión es la siguiente: "Ordene usted las secciones del periódico según su preferencia".

Con ella, como es natural, se ha querido conocer, de un modo claro y concreto, el interés que, a juicio de la opinión, merecen todas y cada una de las secciones fijas que, normalmente, constituyen los diarios.

Se han desechado algunas secciones por juzgarlas de escaso interés, procurando seleccionar y agrupar en el menor número posible las diversas partes que constituyen el conjunto de la moderna información periodística, con objeto no sólo de simplificar las operaciones de recuento y clasificación de contestaciones, harto dificultosas de por sí y que se complican extraordinariamente, en progresión geométrica, al introducir un nuevo tipo de respuesta, sino también para ofrecer al individuo interrogado un número no muy grande de posibles contestaciones que habrían dificultado su tarea

de ordenación, tanto más difícil también, mas separado de la veracidad, cuanto mayor fuera el número de respuestas que habría de ordenar.

Las secciones en que con este objeto se ha dividido el periódico diario han sido siete, a saber:

Información deportiva y de toros.

Pasatiempos, humor, etc.

Informaciones de fuera.

Editoriales.

Anuncios.

Informaciones generales.

Artículos firmados y crónicas del Extranjero, remitidas por corresponsales.

Naturalmente, y conociendo la influencia que en el ánimo del sujeto interrogado puede ejercer el orden en que estas secciones le son ofrecidas para que las ordene, se ha procurado que este orden de presentación fuera distinto de uno a otro individuo sometido a la exploración, de suerte que las desviaciones o errores

de opinión que por esta influencia de tipo coercitivo pudieran haberse cometido, han quedado reducidas a un mínimo despreciable.

Dada la época en que la investigación fué realizada, nada tiene de extraño que las informaciones de fuera, en todo su conjunto de partes y comunicados, crónicas, reportajes, comentarios, etc., absorbieran la conciencia colectiva pendiente, día a día, del desarrollo de la contienda, de tal suerte que, aproximadamente, la mitad de la opinión se manifestara inclinada a colocar esta sección de información de guerra en el primer puesto de sus preferencias.

Este resultado, presumible de antemano, se confirmó rotundamente al llevar a cabo la clasificación de las 4.404 contestaciones obtenidas, clasificación que, sin tener en cuenta los diversos factores personales de los individuos interrogados, arrojó los siguientes datos numéricos:

	Información de guerra	Información general	Información deportiva y de toros	Editoriales	Artículos firmados y crónicas del Extranjero	Anuncios	Pasatiempos
	%	%	%	%	%	%	%
La colocan en primer lugar.....	49,69	17,14	11,43	6,92	7,78	3,79	3,32
La colocan en segundo lugar.....	23,18	35,44	11,58	7,61	13,03	3,12	5,92
La colocan en tercer lugar.....	12,64	21,81	19,88	14,55	18,64	4,89	7,55
La colocan en cuarto lugar.....	7,37	14,70	15,26	24,60	19,32	8,56	10,13
La colocan en quinto lugar.....	3,43	7,17	22,70	17,18	20,57	14,00	14,95
La colocan en sexto lugar.....	2,08	2,51	11,28	16,42	12,25	26,87	28,88
La colocan en séptimo lugar.....	1,61	1,23	7,87	12,72	8,41	28,77	29,30

Aparte, como vemos, del casi cincuenta por ciento que juzga la información de guerra como la más interesante, la cuarta parte, aproximadamente, de la opinión se

inclina a colocarla en segundo lugar, con lo que claramente queda demostrado lo profundamente interesados que los españoles se han mostrado por la contienda

ya terminada. No es muy difícil hallar el porqué de esta preferencia. El español, de temperamento apasionado, se situó desde el principio con absoluta unanimidad al lado de uno u otro bando contendiente; la guerra absorbía a todos por igual. Sin embargo, cinco años de tensión ininterrumpida, durante los cuales, como hemos visto, los hechos se sucedían muchas veces con mayor rapidez que las noticias que los anunciaban, forzosamente habían de influir en el ánimo del lector, apartado venturosamente, de la vorágine guerrera, de tal modo que ya cuando se llevó a cabo la exploración el hastío había dado su fruto, y casi un veinticinco por ciento concedía mayor importancia a otros temas que al principio pasaban casi inadvertidos. No faltó, claro está, el cincuenta por ciento aludido, que, haciendo honor al temperamento hispano, permaneció fiel en su interés por el desarrollo de la contienda, y si pudiera parecer bajo este número, a nosotros se nos antoja extraordinariamente alto, pudiendo asegurar que en ningún otro país neutral, en el que se hubiera llevado a cabo una investigación análoga, en la última fase de la guerra se habría obtenido con mucho un porcentaje de interés tan elevado.

A partir del tercer puesto, como vemos, la opinión se muestra cada vez menos inclinada a colocar esta clase de información en lugares que denoten poco interés, alcanzando por fin un 1,61 por 100 solamente los que la sitúan en el último puesto.

La información general, dentro de la cual, y como es lógico, está situada, constituyendo su núcleo central la nacional, en sus diversos aspectos de mayor o menor importancia espacial, es también colocada por la inmensa mayoría en los primeros puestos, siendo, no obstante, significativo en extremo el hecho de que sólo un 17,14 por 100 lo haga en el primero; clara muestra de que el interés público ha estado desviado más allá de nuestras fronteras, concediendo a los hechos nacionales un valor secundario y

supeditado siempre a los acontecimientos políticos o bélicos que se desarrollan en el Extranjero. Este fenómeno lo hemos podido apreciar durante todo el tiempo que ha durado la guerra, existiendo una rara unanimidad en considerar torcidamente nuestra situación interna como reflejo de la exterior, llevando a la opinión, por cauces falsos, a prestar más interés a la información de guerra que a la nacional, y contribuyendo no poco al apasionamiento con que tantos españoles se entregaron a sus respectivos bandos, y cuyas consecuencias ya hemos visto traducidas más arriba en el cincuenta por ciento de los que juzgaban la información de guerra como la más interesante.

El papel secundario atribuido a la información general encuentra su comprobación numérica en el 35,44 por 100 de los que se inclinan a colocarla en el segundo lugar, siendo este puesto el preferido para situarla, si bien aquí esta preferencia no es tan acusada como en el caso de la información de guerra, existiendo una zona difusa de opinión que abarca desde el primero al cuarto puestos, y aun al quinto, que actúa como zona intermedia antes de los últimos, en los cuales la brusquedad del descenso es manifiesta.

Extraordinariamente significativo es el interés que despiertan en nuestra Patria las competiciones deportivas que los restantes espectáculos, y ahí están para demostrarlo el 11,43 por 100 que colocan este tipo de informaciones en el primer lugar, o el 11,58 por 100 que lo hace en el segundo. No cabe duda que aquí pesan las opiniones de los jóvenes interrogados, ya que basta observar el interés con **que estos** —y también muchos que ha tiempo dejaron atrás la dorada edad— se agolpan todos los domingos delante de las pizarras con los resultados de los partidos para saber cuál es la sección que colocarían en primer lugar al ser interrogados.

La opinión sobre este tema, sin embargo, no está claramente definida, y una simple ojeada al anterior cuadro nos lo

confirma. Casi todos los lugares de la clasificación gozan de parecida predilección, sin que ésta se manifieste claramente por ninguno, salvo el cuarto, que con un 22,70 por 100 se sitúa en cabeza con una superioridad relativa, ya que, como vemos, ni siquiera una cuarta parte de los interrogados gozan de esta opinión; encontrándonos, por fin, con el 7,87 por 100 de los individuos que colocan la información deportiva en último lugar, grupo que imaginativamente podemos representarnos a perfección sin más que tener en cuenta que la edad es, en este caso, el factor influyente por excelencia.

No es ningún secreto que el tipo de político cerebral es poco abundante en España, donde domina el sentimiento a la razón, y no debe extrañarnos, en consecuencia, que sólo un 6,92 por 100 se inclinen a colocar los editoriales, generalmente de tipo doctrinal, en el primer puesto o que un 7,61 por 100 lo haga en el segundo. La mayoría los sitúan en el cuarto, existiendo una clara tendencia a hacerlo en la segunda mitad de la clasificación, sin que el 12,72 por 100 de los que les atribuyen un interés mínimo sea excesivo. Nótese la similitud de esta cifra con el 11,43 por 100 que colocan las informaciones deportivas en primer lugar y el mismo paralelismo existente entre los que colocan a éstas en el último, y el grupo ferviente, partidario de los ávidos editoriales.

Esté mismo fenómeno de carencias de opinión formal lo encontramos repetido cuando se trata de ordenar los artículos firmados y las crónicas del Extranjero firmadas por corresponsales españoles.

Salta aquí a la vista la preferencia por los lugares intermedios, en los que se encuentran distribuidos la mayor parte de los porcentajes, con su máximo valor desplazado ligeramente hacia los últimos puestos, en tanto que los mínimos corresponden a los extremos. Si aplicamos aquí los procedimientos clásicos de la representación estadística, obtendríamos la clásica curva de campana, cuya función,

descubierta por Gauss, es el más claro exponente de la lógica distribución de valores en todo fenómeno sujeto a las leyes de la probabilidad, función susceptible de ser aplicada sin variantes a los fenómenos de opinión, y la exposición de cuyos procedimientos operativos constituye uno de los capítulos más interesantes dentro de los modernos métodos exploratorios de la opinión.

Es verdaderamente extraño que las secciones de anuncios, que tanta aceptación gozan en otros países, tengan tan poca importancia en el nuestro. No debemos olvidar que en estas investigaciones son interrogados individuos pertenecientes a todas las profesiones y a todas las regiones, siendo francamente irregular que la opinión que lógicamente debíamos suponer como dominante en determinadas zonas de carácter eminentemente comercial, pesen tan poco en los resultados obtenidos.

La tendencia dominante es, como vemos, situar a esta sección en la segunda mitad de la clasificación, donde aparecen los porcentajes más voluminosos, especialmente en los puestos sexto y séptimo, mientras que sólo un 3,79 por 100 de los individuos sujetos a investigación se muestran partidarios de colocar a los anuncios en el primer puesto.

Las secciones de humor y pasatiempos presentan el mismo carácter de intrascendencia, a juicio del lector, que los anuncios, siendo esto perfectamente comprensible, puesto que para solaz de los individuos de carácter o mentalidad tan simple, que se sienten incapaces para preferir otra sección de tipo más positivo, existen en la actualidad multitud de revistas de carácter festivo más que suficientes para procurar el entretenimiento buscado. Queda bien claro, pues, que la opinión no concede a estas secciones otro valor que el de "relleno", y esta idea se traduce en los porcentajes alcanzados al colocarlas en los últimos lugares de la clasificación, no faltando, sin embargo, la clásica zona intermedia, que comprende, en este caso, los puestos

cuarto y quinto, ocupados con un 7,5 y 10,13 por 100, respectivamente, mientras que sólo un 3,32 por 100 se inclina a colocar esta sección en el primer puesto.

Damos con esto fin a este estudio parcial de la pregunta que nos ocupa, quedando bien patente el extraordinario interés que en todos los órdenes presentan estos tipos de investigaciones y las consecuencias de todos órdenes que de ellas se desprenden. Naturalmente, los datos a los que ligeramente hemos pasado revista, se amplían en una enorme proporción al considerar las modificaciones que en ellos introducen los factores deformativos de la opinión, que en número de

cuarenta y nueve son estudiados minuciosamente en esta y en todas las preguntas ofrecidas a los individuos interrogados.

En resumen, y a la vista de estos resultados parciales, queda suficientemente claro el hecho incontrovertible de que la opinión prefiere, con absoluta mayoría, las noticias extranjeras o nacionales, deportivas o políticas, a los artículos literarios o doctrinales, y, en último lugar, coloca siempre los anuncios o los pasatiempos, secciones a las que con rara unanimidad califican, muy acertadamente, de intrascendentes.

MANUEL M.<sup>a</sup> LOPEZ ROLDAN



# Una Facultad de Periodismo en la Universidad de Columbia

**L**A formación y educación de periodistas es una de las preocupaciones actuales en todos los países.

En los Estados Unidos esta preocupación ha dado por resultado un vasto plan de estudios que capacita a millares de norteamericanos para la atareada vida del periodismo.

Entre estas instituciones dedicadas a la enseñanza del periodismo, equivalentes a nuestra Escuela de Periodismo, y que hace pocos años ascendían a 700 en los Estados Unidos, se encuentra el «Graduate School of Journalism», de la importante Universidad de Columbia.

Este colegio de periodistas inició sus funciones en el año 1912, aunque fué proyectado ya en 1904. El número de alumnos es restringido, ya que sólo existen 60 matriculas para los cursos, con objeto de que lo que se pierde en cantidad se gane en calidad. El colegio se halla actualmente dirigido por un deán, antiguo alumno, y con magnífico historial periodístico, ya que ha pertenecido a las Redacciones de los periódicos norteamericanos *Saturday Evening Post*, *New York Times* y Agencia United Press.

El «Graduate School of Journalism» exige a quienes acuden a sus cursos el título de bachiller; después de los cuatro años del grado, el último curso en la Escuela es un repaso intensivo de lecturas, estudio de leyes de Prensa, especialmente de lo que se refiere al libelo, reportajes, editoriales, etc. En opinión del actual deán del colegio, ningún periódico se ha visto envuelto en algún asunto de libelo, del que haya sido autor un graduado de la Escuela de periodismo norteamericana.

Entre los títulos que se exigen para entrar en la Escuela se encuentran los de bachiller, de Ciencias y de Artes, así como diplomas de leyes y medicina.

El término medio de edad exigido para el ingreso en el colegio es el de veintiún años, tanto los muchachos como las muchachas.

El profesorado se compone de técnicos de diarios, revistas o radio, editorialistas, directores de periódicos y técnicos de propaganda. Las clases versan sobre Historia del periodismo, leyes de Prensa, diversas

críticas, diferentes tipos de periódicos, diarios, semanarios, revistas, publicaciones humorísticas, etc. Los 60 alumnos del curso se dividen en grupos de diez, que hacen sus prácticas independientemente, recibiendo conferencias durante un período determinado, de especialistas en las diversas materias tratadas.

El curso exige una gran constancia y asiduidad. Las clases comienzan a las nueve de la mañana, y después de una media hora libre para comer, continúan hasta las cinco, cinco días a la semana. Una vez a la semana, los alumnos se dirigen a la ciudad con objeto de conseguir noticias, aderezarlas y comentarlas, practicando de esta manera lo que serán sus futuras actividades.

Todos los alumnos deben saber escribir a máquina, y no se utilizan libros de texto, aunque los estudiantes deben conocer los libros más importantes publicados y que traten de cuestiones periodísticas.

En la Escuela de Periodismo norteamericano no se efectúan exámenes a fin de curso, sino que los alumnos son aprobados o suspendidos a juicio del profesorado, que ha comprobado durante el curso los esfuerzos y progresos del alumno, evitando de esta manera que un mal examen, quizá debido al nervosismo del alumno, sea la causa de su fracaso en los exámenes.

Existe un prejuicio muy arraigado en los Estados Unidos contra los periodistas formados en Instituciones especiales, dedicadas únicamente a la enseñanza periodística. Es creencia general, que son mejores periodistas aquellos que han ingresado en la Redacción de un periódico ocupando el último puesto y adquiriendo únicamente la rutina periodística, enemiga declarada de la inquietud periodística, imprescindible a todo representante de la Prensa. Sin embargo, la realidad ha demostrado que es infundada la desconfianza que existe hacia los periodistas graduados, ya que a éstos se les exige unos conocimientos que, naturalmente, repercuten en la tónica general de los periódicos, e indirectamente en el público.

Existen en los Estados Unidos 1.800 diarios y 10.000 semanarios. Al servicio de estas publicaciones, dirigidas al público en general, deben encontrarse hombres y mujeres capacitados para la alta misión que les ha sido encomendada.

La Prensa es un arma de dos filos, y el mal que puede causar es irremediable, así como es incalculable el bien que puede producir. Detrás de cada columna se halla una pluma, y detrás de cada pluma, un cerebro. Y es necesario que este cerebro esté al servicio de la Prensa y del público; por tanto, alerta, vigilante y plenamente dedicado a su tarea con sumo producto de una formación adecuada.

En las Escuelas de Periodismo se aprende a fondo la técnica periodística, el engranaje de esa máquina perfecta que es un periódico, y también la psicología de las masas. El periodista es el lazo de unión entre el suceso y el público. Su mente debe captar todos los matices; transformar convenientemente todos los hechos; modelar, en fin, toda clase de noticias, y, por último, lanzarlas a los lectores. La influencia que un periodista ejerce sobre miles de personas no puede ser confiada a cualquier persona por el simple hecho de que haya frecuentado con alguna asiduidad alguna Redacción de periódico.

Las Escuelas de Periodismo son un imperativo ineludible. Tal como esta concebido actualmente el periodismo, la renovación de los periódicos

debe comenzar por la renovación de las Redacciones, por medio de los jóvenes periodistas, disciplinados, sin que esta disciplina ahogue los impulsos espontáneos, pero conscientes de ocupar un puesto de responsabilidad.

Actualmente, en los Estados Unidos, casi todos los periódicos cuentan, entre el personal de su Redacción, con redactores y técnicos procedentes de las Escuelas de Periodismo. El cambio se ha efectuado lentamente hasta ahora; pero en un futuro próximo, todas las Redacciones de los periódicos contarán con un personal instruido en materias periodísticas, competente y joven.

Las 700 Escuelas donde cursan sus estudios estudiantes de periodismo norteamericano, son la prueba más irrefutable.

La dificultad que presentan los cursos de periodismo, se halla compensada por el hecho de que, reconocida su capacidad, los periodistas graduados en estas Escuelas de Periodismo perciben sueldos de 35 a 40 dolares semanales, llegando incluso a recibir ofertas de 70 dólares a la semana, algunos graduados de la Universidad de Columbia. Y esto representa un sueldo magnífico para un muchacho de veintiún o veintidós años en los Estados Unidos, donde los sueldos no son excesivos.

Los magníficos resultados obtenidos, son la mejor propaganda que las Escuelas de Periodismo pueden desear.

MARGARITA SUAREZ



# La información marroquí de la "Gaceta de Francia" en 1631

Por OSCAR LAGO

LA "Gaceta de Francia" pasa por ser uno de los periódicos más antiguos de la nación vecina que se han ocupado con asiduidad de los temas coloniales. Frecuentemente aparecían en sus columnas informaciones muy detalladas acerca de las diferentes zonas africanas, en las que Francia desenvolvía su actividad por aquellos remotos tiempos del Rey Luis XIII.

En el número correspondiente al día 28 de noviembre del año 1631, la "Gaceta de Francia" publicó, entre otras diferentes informaciones coloniales, una carta de su corresponsal en Salé. A pesar del estado en que se encontraban en aquella época las comunicaciones y de la lentitud con que se transmitían las noticias en el mundo, especialmente las que provenían de África, los parisinos podían disfrutar de noticias marroquíes con relativa rapidez, ya que la carta del corresponsal en Salé de la "Gaceta de Francia" llevaba la fecha del 5 de noviembre.

Dos meses antes, es decir, el 17 de septiembre del mismo año de 1631, había tenido lugar en Marrakech la solemne firma de un documento diplomático que revistió la forma de un verdadero tratado. Este documento había sido firmado por los representantes del Rey Luis XIII y los del Sultán Muley el Ualid. La "Gaceta de Francia" había informado ya con anterioridad a los parisinos de todos los acontecimientos que habían determinado el ascenso al trono del referido Sultán, elevado a la suprema dignidad en virtud de la muerte de su hermano Muley Abd el Malek, asesinado el 10 de marzo de 1631.

¿Cuáles eran las noticias, relacionadas con los marroquíes, que facilitaba con regularidad a sus lectores la "Gaceta de Francia" en aquellos intranquilos tiempos?

En primer lugar, se hablaba de que el Marabú Sidi Alí ben Mohamed, nieto del famoso Side Ahmed ben Muza, y una de

las personalidades más prominentes del Marruecos francés de aquellos tiempos, se esforzaba por perturbar la función rectora del joven Sultán. La autoridad del Marabú se extendía, principalmente, por las regiones del Draa y de Tafilet. Este cabecilla árabe, en sus esfuerzos por interponerse en la trayectoria del Sultán, había llegado, incluso, a reclutar un conjunto de 50.000 hombres para impedir que el Sultán enviase, como venía haciendo cada año, caravanas a Tombuctú con los fines comerciales acostumbrados. La revolución de Sidi Ali ben Mohamed amenazaba, por tanto, con dañar considerablemente las transacciones comerciales que se realizaban con oro y sal y que venían a enriquecer, año tras año, la bolsa del Sultán y de las personalidades más notables de Marrakech. La vetusta "Gaceta de Francia" disponía ya de sagaces reporteros que estaban en todo momento al tanto de la situación marroquí y que transmitían sus noticias, como estamos viendo, con toda celeridad a la metrópoli gala, con objeto de que los lectores de la "Gaceta de Francia" no ignorasen la actualidad de Marruecos. El corresponsal de la "Gaceta de Francia", en la referida carta de fecha 5 de noviembre de 1631, añade que la noticia de la revuelta había dado lugar a que el joven Sultán, que se encontraba entonces descansando en su palacio de Montserrat, junto con su favorito Yahia el Djenati (uno de sus káides), abandonase esta temporada de descanso y de recreo para hacerse inmediatamente cargo de todos los resortes del Poder y evitar ulteriores complicaciones.

No nos sorprendamos. Muley el Ualid no descansaba en nuestro catalán monasterio, sino que este Montserrat a que se

refiere el corresponsal de la "Gaceta de Francia" era, en realidad, una zona de abundantes y frondosas plantaciones denominada El-Meserra, establecida por el almohade Abd el Mumen a las orillas del río Urica, y cuya localización exacta corresponde, aproximadamente, a la que posee El-Aguedal actualmente. Abandonado más tarde por los almohades, este jardín hubo sido nuevamente restaurado y renovado considerablemente, para que se solazase en él el Sultán Muley Ahmed el-Manzor. El fué el que construyó en aquel vergel el pabellón denominado Dar el-Beida. Decíamos que Muley el-Manzor dedicó algunos de sus más sentidos e inspirados versos a cantar los placeres de que se disfrutaba en aquel agradable lugar.

El reportero de la "Gaceta de Francia" no pierde ningún detalle en el ejercicio de sus funciones. Incluso logró atisbar lo que sucedía en el interior del palacio del Sultán, y por ello nos cuenta que a la hora de la comida resultaba muy extraño contemplar sobre la mesa del monarca marroquí nada menos que veinticinco corderos asados y servidos todos enteros, sin despedazar, haciendo observar que los corderos marroquíes son un poco más grandes que los corderos franceses. Estos interesantísimos detalles de orden culinario y gastronómico, que tienden a presentar a los parisinos el Sultán de Marruecos como un auténtico Helio-gábalo, iban seguidos por algunos informes, mucho más interesantes, de índole comercial. El corresponsal afirmaba que uno de los más útiles tráfico de la costa de Marruecos, en el que se podía ganar un cien por cien, era el de las telas francesas. Las telas bretonas, fabricadas casi exclusivamente en Morlaix, eran muy

buscadas y altamente pagadas por los marroquíes, que les daban un nombre español. El corresponsal de la "Gaceta de Francia" advierte que es imposible realizar un cambio ventajosísimo entregando esta tela a cambio de otras mercancías valiosas, incluso oro. El oro se podía sacar libremente de Marruecos, bien fuese en granalla o lingotes; pero estaba prohibido sacarle amonedado del territorio marroquí. Advierte también aquel sagacísimo corresponsal de la "Gaceta de Francia", en el año 1631, que los moros no sentían ningún temor ante los desastres comerciales por la sencilla razón de que a nadie le concedían crédito. Todas sus operaciones comerciales las hacían al contado: habían suprimido el crédito y no creían más que en la promesa realizada inmediatamente y cumplida sin tardanza.

Con fecha 5 de diciembre de 1631, la "Gaceta de Francia" publica otra vez una información del corresponsal en Salé, llegada en aquella ocasión con un poco más de retraso. Aquella información se refería al trascendental acontecimiento de la reanudación de relaciones mercantiles entre Francia y Marruecos. El 17 de septiembre de 1631, y después de laboriosas gestiones por ambas partes, se ha-

bía firmado un tratado comercial en Marrakech que restablecía las mencionadas relaciones. La "Gaceta de Francia" se refiere también al retorno del señor Molères, que, actuando en representación del monarca francés, había tenido la suerte de salir victorioso en su empresa como negociador del referido tratado en Marrakech. Otro periódico francés de aquella época, "El Mercurio Francés", facilitaba también aquel día las mismas informaciones y proporcionaba a sus lectores el texto íntegro del tratado firmado en septiembre.

Por aquella época, eran la "Gaceta de Francia" y "El Mercurio Francés" los periódicos que más atentamente seguían de cerca los acontecimientos marroquíes, y que, disponiendo de corresponsales en Marruecos, facilitaban con asiduidad a sus lectores este género de informaciones. Valgan las notas que preceden como ejemplo de la actividad de la "Gaceta de Francia" en la referida labor de ilustrar al público francés del año 1631 acerca de la actualidad marroquí. Como se ve, los corresponsales extranjeros realizaban en aquellas épocas una labor realmente eficiente, que no desmerecía en nada ante la que realizan actualmente los referidos corresponsales.



Un valenciano ilustre y un periodista ejemplar

De cantero a senador del Reino, pasando por cronista de guerra

FRANCISCO PERIS MENCHETA prefirió a todos sus títulos el de reportero, desde que se dió a conocer en «Las Provincias», de Valencia

A los setenta años aún hacía información en la campaña marroquí, aventajando a sus compañeros en actividad y resistencia

Por ELISEO DE LAS NAVAS

**D**ONDE tantos y tantos centenarios de hombres ilustres se celebran o recuerdan, no es de extrañar que muchas veces se desorboten ciertas figuras, y mucho más se hace patente este hecho al considerar las posibles omisiones, que, como un pecado de ingratitud, se enzarzan en este cometido de rendir emocionados tributos de admiración. Y omisión grandemente habiendo, no reparar en un nombre, que sobre cosechar en vida los honores merecidos, aun continúa vigente su obra. Sáame permitido a mí, humilde reportero, ganado por el noble afán de agradecer toda una modalidad periodística como es el reportaje, evocar la figura de este gran precursor que fué don Francisco Peris Mencheta. La figura de Peris Mencheta se destaca airosa y gentil, flameando como una bandera, y aleccionando con su ejemplo impar, a través del tiempo, a la juventud que hoy nos dedicamos a este quehacer inquieto, rápido, nervioso y zascandileante del reportaje. El fué, sin duda alguna, el primero en España. Recordarle es un deber, un grato de-

ber, que quiero cumplir hoy, con el retrato de un año, que no tiene otra compensación que la admiración a una vida.

De humilde cantero valenciano llegó a ser diputado a Cortes y senador del Reino, director de tres grandes periódicos y de la Agencia que lleva su nombre, y a todos los títulos prefirió él uno solo: Reportero. En aquella Prensa de mediados de siglo, en que empezaba a alborear lo informativo, y en la cual la mayoría de los periódicos abastecíanse de sesudos y farra- gosos artículos, con grandes tópicos y latiguillos el reportero era una flor, transplantada del Extranjero, sin raíces en nuestros órganos de opinión. A «La Correspondencia de España», del marqués de Santa Ana, se debió esta evolución del periodismo de partido hacia el periódico de Empresa, de la Prensa de opinión a la Prensa de información. Y en esta escuela, en esta alta y viva escuela, se forjó Peris Mencheta, junto con otro gran gacetillero, José María del Campo y Navas, de quien Castelar trazó una semblanza, que por ser retrato exacto del reportero de aquel tiempo, quiero recoger aquí: «... No puedo

menos de verle personificando la historia de todos los minutos, dictada y escrita, no como solían los monjes de la Edad Media en el retiró y apartamiento de su celda, sino en las complicaciones mismas de los sucesos, de pie, andando, cual un combatiente que escribiera sin soltar su arma ni detener su movimiento, ciego por el polvo levantado de sus plantas y el humo despedido de sus manos, la relación misma del combate en que tomara parte. Pareceme, sí, estarle viendo, con su curiosidad, que sería proveniente de su complexión propia antes que del deber impuesto por la voluntad ajena; con su mirada escudriñadora, más interrogativa todavía que sus labios y sus palabras; con su sonrisa benévola, a cuyo candor se entregaban y rendían, sin remedio, la reserva más diplomática, la astucia más maquiavélica; con su lápiz, febrilmente cogido, que, en la hora de su cartera, copiaba como la fotografía y grababa como la galvanoplastia los sucesos cogidos al vuelo; con sus consejos, muchas veces inocentes, otros profundos y siempre bien intencionados y dirigidos a la realización del bien público..." He aquí un retrato completo, por extensión, de nuestros abuelos, en la misión reporteril. ¡Cuántas veces, en la Hemeroteca, he leído y releído las amarillentas colecciones de los periódicos de aquella época, para convencerme que va siendo cada día más difícil acertar con un buen reportaje, con una original información!...

Muy joven, redimido de su vida manual, Peris Mencheta ingresó en "Las Provincias", de Valencia. Poco tiempo después, la guerra carlista renueva en los españoles cercanas campañas de odios fratricidas. Hay mucho interés en conocer el curso de las batallas, el desarrollo de los combates... Y allá va Peris Mencheta, con su mucho de audacia y otro tanto de inteligencia, a informar a los lectores de su periódico como corresponsal de guerra. Y allí nació su fama y su fortuna. Pronto supo suplir su condición de novel, y su nombre corrió por toda la Península. Sus informaciones eran seguidas por el público con gran avidéz: había en ellas novedad, color, interés, pasión... Al poco tiempo, también "La Correspondencia de España" le destacó como enviado especial en el Ejército del Norte; la suerte y sus méritos se aunaron para seguir ofreciéndole éxitos. Su vocación le hacía merece-

dor de todo ello. Iban estando ya muy lejos sus días de colaborador en aquellos periódicos locales titulados "El Mercantil", "El Cosmopolita" y "El Popular". Días de ambición y de sueños, días de quiméricas esperanzas, jugando a la gracia de hacer literatura. ¡Oh inefable candor de las "rápidas" provincianas!

Cimentado su crédito como corresponsal de guerra, llegada la paz, fué reportero político, uno de los más sagaces de su tiempo. Sus ardidés y "pisotones" informativos alcanzaron célebre resonancia, y algunos de ellos, comentados, tendrían color de lección. Respondiendo al postulado primordial del periodista de satisfacer la curiosidad del público, sirviéndole cuantas noticias ocurrían, Peris Mencheta no tenía rival. Noticias de decretos, antes de ser publicados en la "Gaceta"; explicación de crisis ministeriales, anecdóticos pintorescos de serios prohombres de la Patria, proyectos de ley reservadísimos... Y caballero a carta cabal siempre. Que sabía aunar la audacia con la ética, el sentido de lo indiscreto con el sentimiento de lo moral. Acompañó en sus viajes a Don Alfonso XII, quien le distinguía con su trato. En 1866 fué, en representación de "La Correspondencia de España", a Panamá, con motivo del acto de la inauguración del Canal, en la expedición enviada por el marqués de Campo. Con este motivo escribió bellas crónicas, que luego fueron recogidas en un libro titulado "De Madrid a Panamá", ilustrado por Campuzano. Fué entonces cuando un periódico de La Habana le dedicó a Peris Mencheta este curioso soneto:

*Guerras, inundaciones, viajes reales,  
terremotos... ¡en fin!, cuanto ocurría  
de Norte a Sur, de Spitzberg a Turquía,  
supiéronlo por ti muchos mortales.*

*Tu fama, joh nata de corresponsales  
y espejo de "reporters"! no cabía  
en la caduca Europa, y te pedía  
un viajecito a climas tropicales.*

*Y llegaste, y te fuiste, y a La Habana  
volverás, y a la China, si le peta  
a "La Correspondencia" de Santa Ana;  
y si mañana, el son de la trompeta  
llama a juicio final, dirás mañana:*

*—¡Se acabó el mundo!—Josaphat.—"Men-  
cheta".*

Como un nieto de Ulises, andariego e inquieto, había en Peris Mencheta un

hombre de acción, un organizador, un gran emprendedor. Fundó "La Correspondencia de Valencia", "El Noticiero Universal", de Barcelona; "El Noticiero Sevillano" y la Agencia Mencheta. Y lo curioso del caso es que durante gran parte de su larga vida dirigió él solo su Agencia y sus periódicos. Vivía para la noticia y para su alta empresa reporteril. En una misma semana estaba y dejaba de estar en Sevilla, Madrid, Valencia o Barcelona. Esta gran capacidad de trabajo le acompañó siempre. Siendo ya un septuagenario, en las campañas de Melilla causaba extrañeza ver a don Francisco, que ya había sido diputado, senador y disfrutaba de una gran posición económica, hacer vida de campaña, cual si estuviera haciendo su bautismo de fuego como un corresponsal de guerra principiante, afanoso de méritos. Dormía al raso, hacía gran

des marchas, apenas descansaba... Ni la fatiga le rendía, ni los años amenazaban su vigor. Era la admiración de sus compañeros, todos más jóvenes que él: Leopoldo Romeo, Alfredo Rivera, Eduardo Muñoz, José Rocamora, "El Tebib Arrumi", Campúa, Javier Betegón...

Francisco Peris Mencheta había nacido en Valencia, el 29 de enero de 1844. Murió a los setenta y dos años. Vida de trabajo y entrega fervorosa al reportaje fué la suya. Autodidacto, voluntarioso y afortunado, la noticia, en reciprocidad poco frecuente, le dió honores y fortuna. Ya que se me marchó por los pelos de un año la memoria de su centenario, tráigolo aquí para rendirle el humilde homenaje de mi recuerdo. Valenciano cien por cien y periodista mil por mil: Francisco Peris Mencheta. ¿Será el suyo un centenario malogrado?...



## Apuntes y notas

## Periodistas turolenses

Por JOSE SANZ Y DIAZ

LA provincia de Teruel ha sido pródiga en plumas consagradas, parcial o totalmente, al periodismo. En una charla sostenida en Madrid con nuestro buen amigo y brillante periodista turolense Clemente Pamplona Blasco, ex director de "Lucha", surgió en nosotros la idea de agrupar notas y apuntes que teníamos, tomados de aquí y de allí, sobre el desarrollo de la Prensa en dicha provincia, y haciendo sucinta mención de cuantos hijos de la misma escribieron en los periódicos de su época.

Estos apuntes esquemáticos van según fueron tomados, sin otro propósito que el de presentarlos reunidos para fácil conocimiento del lector y posible utilidad de quienes deesan ahondar en la materia, ampliando los datos.

Don Francisco Mariano Nifo vivió a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Era de Alcañiz y fué fundador-director del primer periódico diario de

España. Abrió suscripciones, con carácter público, por primera vez e insertó grabados, lo cual recaba para este ilustre periodista la gloria de ser en nuestra Patria el creador del periodismo ilustrado. Como escritor, enamorado de las cosas de su patria chica dedicó millares de cuartillas a Teruel, Zaragoza y la Pilarica. Quien desee más datos sobre esta figura puede consultar la GACETA DE LA PRENSA del mes de febrero de 1943, donde se inserta un extenso trabajo en torno a la obra de Nifo, firmado por Julio Traves.

Periodista del siglo XVIII, natural de Segura, fué Juan Antonio Lezano director en Madrid, durante algún tiempo, del primer periódico diario de España: "Diario curioso, erudito y comercial", anterior al "Brusi" o "Diario de Barcelona". Fué compañero de Nifo, cultivando la literatura a la vez que el periodismo.

De Teruel era don Jerónimo Lafuente, poeta notable y director de la "Revista del Turia".

El veterinario de Corbalán, don Juan Herrero y Argente, dirigió "El Turonense" y "La Asociación".

Don Ambrosio Jimeno nació en Alcañiz y descolló como periodista político, hasta el punto de llegar a ser nombrado, por sus campañas, diputado a Cortes y gobernador civil de Segovia.

Y en Alcalá de la Selva vió la luz don Rafael Juste y Villarroy, director de "El Cronista", en Teruel, y colaborador notable de toda la Prensa aragonesa.

De Camarillas era don Urbano Gascón y Guimbao, malogrado prematuramente, divulgador de temas aragoneses en periódicos de Zaragoza, Madrid y Valencia.

De Singra, don Jacinto Escriche, que fundó y dirigió algunos periódicos en Madrid, desde 1840 a 1850.

En Perales nació don Joaquín Guimbao y Simón, que fundó y dirigió la "Revista del Turia", en Teruel.

Don Eduardo Hernández Ferrer tuvo su cuna en Santa Eulalia del Campo, y fué redactor notable de varios diarios madrileños.

El periodista alcañicense Santiago Contel y Marqués hizo grandes campañas en favor de la minería y de las obras públicas de Aragón.

Don Braulio Foz nació en Fórnoles, y fué director-fundador de "El Eco de Aragón", en Zaragoza, distinguiéndose mucho como buen español en la guerra de la Independencia.

Periodista distinguido fué también don Rafael Fúster y Camprovín, que divulgó temas históricos de Aragón en la Prensa.

El tan discutido don Francisco Tadeo Calomarde, ministro de Gracia y Justicia durante diez años seguidos, duque de Santa Isabel, conde de Almeida, etc., nació en Villal y, a ratos, se ocupó en la incipiente Prensa de la época de temas relacionados con Aragón la Jurisprudencia y la Economía política.

Asiduo colaborador de periódicos fué don José María Catalán de Ocón, natural de Monreal del Campo y conceder, como pocos, de la historia aragonesa.

En Rubielos de Mora vió la luz don Joaquín Besante e Izquierdo, redactor de importantes diarios de Madrid, en los que dejó huella de su cariño hacia Aragón.

Buen periodista y colaborador de periódicos fué don Jerónimo Blasco y O'aso, natural de Alcañiz, de grata memoria en la región.

El ministro de la Gobernación don Francisco Cabello nació en Torrijo del Campo y cultivó con acierto el periodismo político, ocupándose con frecuencia de temas aragoneses.

Todos los periodistas citados en este esquema escribieron, además, cuentos, novelas, dramas, crónicas de costumbres, biografías y relatos histórico-descriptivos sobre Aragón.

De Rubiales de Mora era el presbítero don Pascual Aranda y Calpe, canónigo y catedrático en Zaragoza, colaborador asiduo de diarios aragoneses y madrileños.

Aunque de ideas avanzadas, no cabe silenciar el amor a Aragón que profesó el periodista de Puebla de Híjar don Mamés Benedicto, que fué gobernador civil de Vizcaya, Teruel y otras provincias.

Aurelio Benito y Ortega, de Teruel, alcanzó fama como periodista y como médico, defendiendo en las Cortes los intereses de Aragón.

En Calanda nació el notable periodista Joaquín Adán Bernad, que dirigió "El Nervión", de Bilbao, y "El Cáustico Oscense", de Huesca; colaboró asiduamente en muchos periódicos y fué redactor de "La Correspondencia de España". D. jó algunos escritos sobre Teruel, Aragón y el Pilar.

Don Antonio Aparicio y Porcal fué un brillante periodista católico, a la vez que poeta y novelista de mérito, el cual dirigió periódicos de Zaragoza, Jaén y Manresa, dejando en todos sus trabajos huellas de su aragonésismo.

También pertenece al cantón décimonónico don Manuel Tello Amondarey, de Crivillén, que fundó tres periódicos literarios en Zaragoza y dirigió en Madrid "La Prensa", fué redactor-jefe de "La Epoca" y mentor de las publicaciones "Cervantes" y "Revista de España". En todas ellas se ocupó de Aragón y del Pilar.

Del mismo Teruel era el periodista Justo Zapater Jareño, bohemio incorregible, autor de varios libros sobre Aragón y de una obra inédita en torno a los amantes turolenses.

El monje cisterciense fray Nicolás Sancho y Moreno, después de la exclaustración, fué presbítero y periodista, laborando sin descanso por el progreso moral y material del Bajo Aragón, y escribió una documentada Historia de Alcañiz.

De Torre las Arcas era Juan Pablo Scler y Núñez, exaltado periodista, que después de estudiar en Zaragoza Filoso-

fía y Teología, fué deportado a Fernando Poo por sus ideas republicanas. Logró fugarse y se refugió en Portugal, siendo diputado en las Cortes Constituyentes de 1868 y vicepresidente del Congreso. Dirigió periódicos en Zaragoza, Madrid y Lisboa, ocupándose, a veces, de los asuntos de Aragón.

También son de la misma centuria los periodistas turolenses Benigno Rebulliça y Micolau, natural de Ginebrosa, y José Romero Chacón, de Teruel. El primero llegó a senador del Reino, y el segundo, que murió muy joven, fué redactor, hasta su muerte, de "La Correspondencia de España". Ambos se ocuparon mucho de Aragón.

El barón de Escriche, don Mariano Sánchez Muñoz, posiblemente deudo cercano del antipapa Clemente VIII, fundó, como es sabido, el "Diario de Avisos", de Zaragoza, en unión de don Calixto Ariñ, y estudió a fondo los Archivos aragoneses.

Federico Bru y Mendiluce vivió en los siglos XIX y XX. Era natural de Santa Eulalia del Campo y farmacéutico de profesión. Fué diputado a Cortes por Molina de Aragón; fundó y dirigió en Checa (Guadalajara), pueblo de apenas trescientos vecinos, un periódico titulado "El Dos de Mayo", de gran resonancia en el viejo Señorío de Molina, donde Bru era muy querido. Después fué alto funcionario en Filipinas, buen poeta y escritor de temas políticos y literarios.

En el siglo XIX se destacaron también los periodistas aragoneses Mariano Ponz, José Lorenzo Prades y Pedro Pruneda. El primero murió joven, después de haber dirigido en Madrid los periódicos "El Estudiante" y "La Democracia"; el segundo dirigió diarios en Za-

ragoza y Huesca, y el último residió en la capital de España, dedicado por completo al periodismo y a la literatura, después de haber dirigido algún tiempo el diario político "La Discusión".

Ruperto Ramos, natural de Teruel, fué redactor de "La Voluntad" y de "El Turia", por los años de 1856 a 1858.

Pedro Abril, canónigo de la catedral de Palma de Mallorca y periodista político, era de Teruel también y floreció en el siglo XIX.

En el siglo XVII, el canónigo Juan Martínez Salafranca, turolense, fundó el "Diario de los Literatos".

Los periodistas que vamos a dar a continuación, todos nacieron y escribieron en el siglo XIX. Así Leopoldo Anglés, de Castelserás; periodista político y alcalde de Zaragoza.

Isidoro de Antillón y Marzo, de Albaracín; abogado, magistrado, diputado a Cortes, catedrático, director de la "Gaceta de Madrid" y fundador de varios periódicos.

Joaquín Arnáu e Ibañez, de Rubielos de Mora; catedrático de la Universidad de Valencia y periodista político.

Simón Bernal, de Fortanete; maestro y periodista.

Casimiro Cabañero y Magallón, de Alcañiz; gobernador civil, presidente de la Diputación y periodista político.

Francisco Calvo y Sebastián, de Pozondón; doctor en Farmacia, licenciado en Ciencias, profesor de la Universidad de Valencia y periodista científico.

Manuel Campillo, de Teruel. Fundó y dirigió en su ciudad natal un periódico titulado "El XII".

Joaquín Manuel Egea, de Alcañiz; comisario regio de Agricultura y colabo-

rador asiduo de los periódicos provinciales.

Joaquín Escriche y Martín, de Caminreal; abogado, que estuvo en los dos Sitios de Zaragoza, y cultivó el periodismo.

Juan Julián Espolera y Caballero, de Híjar; abogado y periodista.

José Fecet y Temprado, de Aliaga; abogado, alcalde mayor de Filipinas y periodista.

Pablo Fecet y Temprado, hermano del anterior, natural de Aliaga; catedrático y periodista del archipiélago malayo, firmaba "Quio Quiap".

Jacinto Franco y Gabarda, de Teruel; abogado, gobernador civil y periodista político,

Joaquín Gabarda y Eced, de Teruel; abogado y periodista.

Jaime García Herranz, de Blancas; farmacéutico, inventor de los espumosos de su nombre; periodista político y científico.

Mariano García Repullés, de Mosquera; bibliotecario y periodista.

José Gascón de Allue, de Ejulbe; médico y periodista científico.

Antonio Gascón y Guibao, de Albaracín; jefe de Correos y periodista.

Joaquín Gracia y Hernández, de Teruel; teniente coronel y periodista.

Constantino Hernández y Ferrer, de Albaracín; notario y periodista.

Pedro Herrero y Ferrer, de Teruel; catedrático de Retórica y Poética y periodista.

Víctor Simón Iranzo, de Fortanete; poeta y periodista.

Fulgencio Jaime y Serrano, de Calamocha; abogado, gran orador carlista y excelente colaborador de periódicos.

Máximo Lacasa y Pou, de Teruel; ingeniero agrónomo, catedrático y periodista.

Cristóbal Lahuerta y Sánchez, de Albarracín; maestro de obras y periodista.

Manuel Martínez Sanz, de Torrecilla de Alcañiz; canónigo, catedrático y periodista de los diarios de Zaragoza y Burgos.

Plácido Miguel y González, de Orihuela del Tremedal; propietario, estudiante de Derecho Civil y fundador de una revista de vida efímera.

Tomás Nougués y Ortiz, de Torres; abogado, comandante y periodista.

Juan Núñez Loscos, de Crevillén; inspector de Primera Enseñanza y periodista.

Salvador Pardo y Sastrón, de Torrecilla de Alcañiz; boticario y periodista.

Manuel S. Pastor y Pellicer, de Alcañiz; médico y director de la revista "El Pilar", de Zaragoza.

Joaquín Rallo y Campuzano, de Torrecilla de Alcañiz; director y corresponsal de varios periódicos, perito agrónomo.

Alberto Ramos, de Teruel; médico y asiduo colaborador de la Prensa.

Manuel Rebullida, de Ginebrosa; maestro nacional y periodista.

Jesús Ramón y Capilla, de Teruel; abogado y periodista.

Juan Rivera y Valenzuela, de Calamocha; jefe de estadística y periodista.

Juan Romero Alpuente, de Valdecueca; abogado, magistrado y periodista de extrema izquierda.

José Romero Chacón, de Teruel; redactor de "La Correspondencia de España" y de "El Liberal", de Madrid.

Antonio Sánchez Pastor, de Teruel;

magistral de Huesca y periodista religioso.

Gaspar Bono Serrano, de Alcañiz; presbítero, capellán castrense y corresponsal de guerra.

Pedro Silvestre y Barachina, de Albarracín; diputado provincial y periodista.

José María Soto y Sanz de la Rea, de Santa Eulalia del Campo; abogado, diputado a Cortes, presidente de la Junta carlista y periodista católico.

Joaquín Torres Asensio, de Teruel; sacerdote y periodista.

Francisco Unzain, de Teruel; magistral de Albarracín, doctoral de Valencia y gran periodista.

Juan Vicente Edo, de Mosqueruela; doctor en Medicina de la Universidad de París, donde fué médico de los reyes Carlos V y Carlos VI, del general Prim y de Romero Robledo. Fundó y dirigió, en la capital de Francia, la gran "Revista de Ambos Mundos".

Padre Miguel Villalta de Santa Teresa, de Valjunquera; escolapio, cultivó el periodismo religioso.

Joaquín Villarrolla y López de Casas, de Teruel; abogado y redactor de varios periódicos turolenses.

Alejandro Zanny, de Albalata del Arzobispo; profesor y periodista.

A principios del siglo xx fué redactor de varios periódicos Santiago Zapatero, de Teruel.

Carecemos de datos sobre periodistas nacidos en Teruel desde principios de siglo hasta los años anteriores al alzamiento. En noviembre de 1936 se fundó en Teruel el diario "Lucha", dirigido por Clemente Pamplona Blasco hasta finales del año 1944. El 15 de diciem-

bre de 1937 cercaron los rojos la plaza de Teruel. El día 18 de aquel mes, la Redacción de "Lucha" combatía en el frente de Corbalán, y a medio kilómetro de la capital cayó gravemente herido el periodista Luis Allueva, nacido en Monreal, y estudiante de Derecho. El mismo día resultó herido levemente el redactor José María Gómez Cordobés, natural de Teruel. El día 23 del mismo mes fué herido el director, Clemente Pamplona y Blasco, en la defensa del edificio de la Comandancia Militar. El día 24 resultaron heridos el redactor-jefe, Publio Palmeiro Abril, de Bronchales, y el redactor José Pérez Adrián, de Teruel. Publio Palmeiro y José Pérez Adrián

murieron a los siete días, a causa de las graves heridas recibidas.

El 2 de enero de 1938, una granada dejó ciego a Luis Allueva, que había sido herido anteriormente. Murió en el hospital de prisioneros, en la Facultad de Valencia, a donde fué llevado por los rojos.

También resultó herido en el Seminario de Teruel, con un balazo en el pecho, el colaborador Adolfo García Cordobés, turolense.

Tales son las notas que hemos podido reunir de los periodistas nacidos en Teruel y su provincia que, más o menos intensamente, ejercieron la profesión.



## "Exito", una revista juvenil granadina en que se dieron a conocer firmas famosas

**P**OR el año de 1920 se publicaba en Granada una revista, cuyas colecciones supongo que no abundan a estas horas, pero que algún día resultarán interesantes para encontrar los primeros trabajos literarios de buen número de escritores, hoy prestigiosos.

La fundó un poeta romántico, Emilio Nadal, y tuvo su antecedente en otra publicación, tan modesta de medios, que se componía a mano con letras de caucho, aportadas por la chiquillería del barrio de Gracia, entusiasta de la idea y que colaboraba con Nadal, reuniéndose con él en la sala baja, grande y sombría de la casa número 21 de la calle del Morai de la Magdalena, donde la infantil revista tenía su redacción y talleres, y no decimos que también tenía su administración porque hablar de administración en aquella cofradía donde nadie tenía un cuarto ni había suscriptor que pagara, sería rasgo de humor indigno de la seriedad de esta evocación.

Allí todo era gratuito, desde el cargo supremo de director hasta los de repartidor; cajistas eran tres o cuatro voluntarios que acababan con las manos, y muchas veces con la cara llena de tinta; el papel de la edición se aportaba a escote entre los redactores, sustrayéndolo a sus respectivos padres de la mesa del despacho, y cuando había que poner algún número del periódico al Correo —pues se contaba con suscripciones en toda España— nunca faltaba de dónde arrancar algún sello de cuarto de céntimo, para que también el franqueo resultara gratis.

Disponía la revista de una sección editorial donde se trataban los asuntos serios, tales como si los catedráticos tenían derecho a "apretar" tanto en los exámenes, o si a las mujeres les caía bien la mantilla en Semana Santa, o si la entrada en las verbenas debía reducirse de precio; quedando lo demás de la publicación para los desahogos líricos de redactores y colaboradores, casi todos en verso y con dedicatoria



Emilio Nadal, fundador y único director de la revista juvenil "Exito"

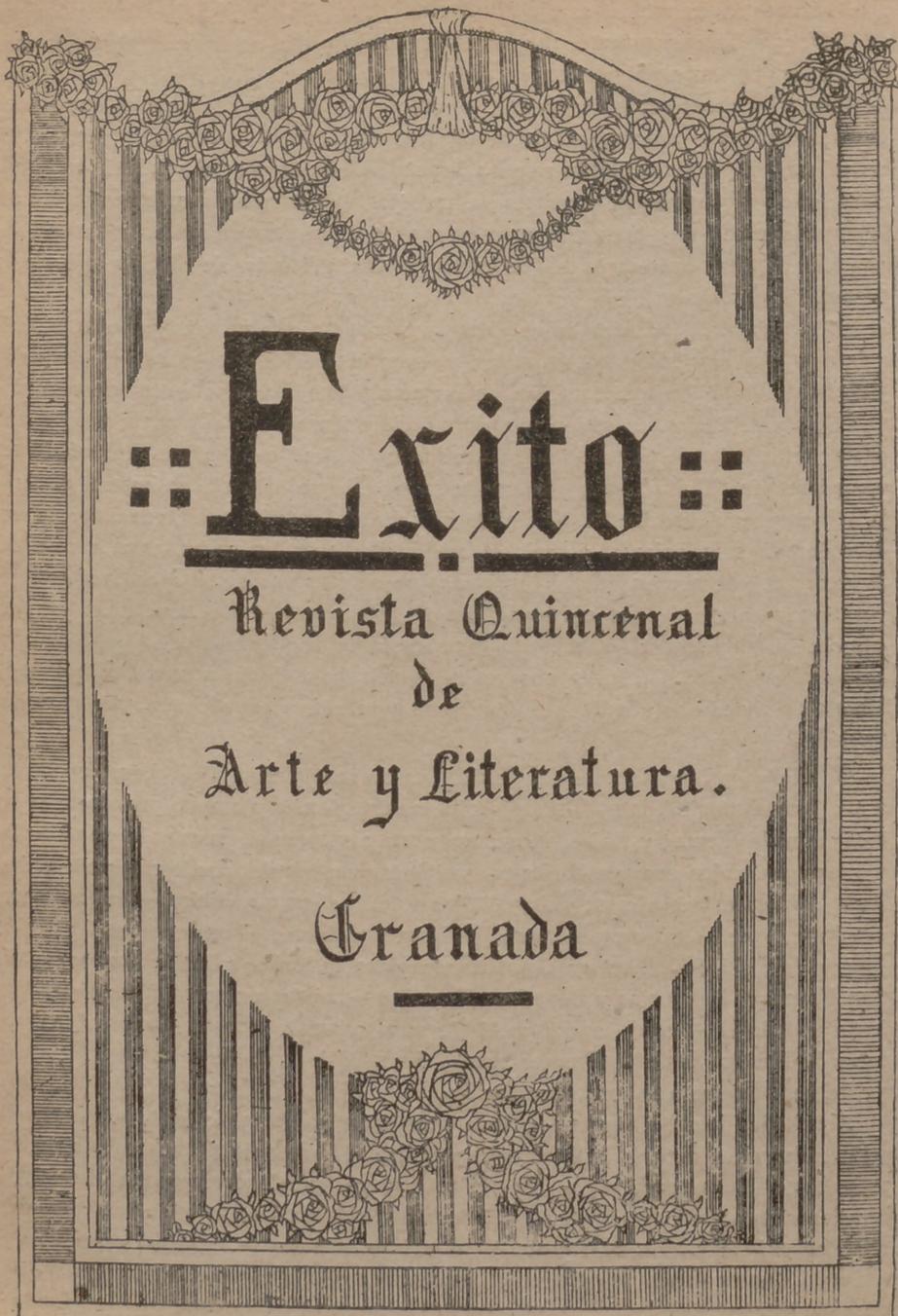
más o menos franca: "A unos ojos", "A ella", "A J. M. C.", "A la señorita Fulana de Tal", y así sucesivamente. Buscar allí un trabajo que no tuviese por argumento una mujer resultaba quimérico.

Pero bien pronto la grey juvenil, en una de las tumultuosas reuniones que celebraba, acordó por unanimidad hacer mejoras en la revista. Consideró deprimente, no ya para el prestigio literario de las firmas, sino hasta para el resultado de las declaraciones embozadas que suponían sus trabajos, que éstos saliesen impresos tan deficientemente, en renglones desiguales y con tipos no siempre uniformes: unos tan cargados de tinta, que era imposible leerlos, y otros tan faltos de ella, que ocurría lo mismo.

Cierto que toda reforma exige gastos, que ninguno de aquellos periodistas incipientes estaba en condiciones de afrontar; pero, a falta de dinero, había entusiasmo y decisión: nombróse una comisión, de la que ninguno de los presentes quiso quedar excluido, y se levantó la sesión para ir a parlamentar con Enrique, un modesto impresor de la calle de Santa Paula, que se avino a tirar cada quince días quinientos ejemplares de "Exito", bajo palabra de honor de que cobraría su importe durante la quincena siguiente. Quedó nombrado oficialmente un repartidor, que era a la vez cobrador de suscripciones, y tenía la misión de llevar las galeradas a la casa del director; se encargaron fajillas impresas; no sé si se concertó ó no el franqueo, pero estoy seguro de que en las fajillas se daba por hecho el concierto; hasta el cargo de administrador fué cubierto, y no recuerdo de dónde se extrajo un biombo, en buen uso, para dividir en dos partes la sala baja de la calle del Moral de la Magdalena, quedando una de ellas habilitada para redacción y la otra para administración.

Y salió el primer número de "Exito" en su nueva etapa. Allí recuerdo que escribía Juan Antonio Tamayo —hoy profesor universitario y literato prestigioso— un bien tramado cuento; y Rafael Murciano, poeta ciego que se enamoraba de todas las mujeres que tenían una voz bonita y escribía sus madrigales con letra grande y desigual, publicaba unas rimas; y Angel Cruz Rueda y Joaquín Amigo —ambos, luego, catedráticos de literatura y siempre inteligentes escritores— enviaron sendos trabajos; y José Rico de Estásen firmaba una glosa histórica sobre la conversión de San Francisco de Borja; y Benedicto Torralba —muerto ya, por desgracia para las letras españolas— insertaba una poesía de tema oriental; y hasta, como "número de fuerza", Narciso Díaz de Escovar mandó desde Málaga, donde vegetaba patriarcalmente, unas coplas a la guitarra andaluza.

Aquel día, Juan, el repartidor, tuvo poco trabajo. Quien de los suscriptores no pudo concurrir al acto de la llegada del periódico a la redacción, tenía en ella un representante juramentado para llevarle el número que le correspondía dentro de aquella misma tarde. Y no pocas suscriptoras, debidamente advertidas de que eran aludidas, más o menos claramente, en el primer número de "Exito", esperaban al emisario, que enviaron a la redacción, entre taconeos impacientes, detrás de los cristales del balcón.



# ::: **Exito** :::

Revista Quincenal  
de  
Arte y Literatura.

Granada

Unos diez años duró esta publicación juvenil granadina, y durante este tiempo las generaciones de estudiantes que se sucedieron en la Universidad de Granada dejaron en ellas las primicias de su ingenio. Buen número de aquellos principiantes son hoy maestros, y para buscar sus antecedentes literarios habrá que consultar la colección de esta revista, de la que no conserva recuerdo mucha gente, si no es granadina y de aquella época.

Aun nos parece ver a Emilio Nadal, en los días de cierre del periódico, abandonando ocupaciones íntimas, de utilidad personal, para no desatender aquella revista que tan querida le fué y a la que sacrificó gustoso no ya su tiempo, sino hasta su dinero. Un dinero que jamás le sobró.

FRANCISCO DE VELEZ



# Notas elementales sobre el arte de imprimir

Por DOMENECH YBARRA

**N**O intento en este artículo sentar cátedra ni dogmatizar. Tan sólo procuro desarrollar los temas de la técnica con palabras fáciles y en lenguaje sencillo.

El arte de imprimir ya es viejo, y cada día procura remozarse con nuevas innovaciones que introducen en la sencillez primera lo complejo de una técnica que a diario sufre el influjo de nuevas normas y modos nuevos. Son varios los procedimientos de imprimir; pero pueden clasificarse en tres grandes categorías, en tres ramas perfectamente diferenciadas, que siguen un camino y una técnica personal.

La impresión que se ejecuta sobre superficies en relieve, convenientemente entintadas, aplicadas sobre papel, cartón, etc., se denomina tipografía. Hace muchos años que existe la impresión en relieve. Es el sistema que inventara Gutenberg en Maguncia. Y así, la composición de un texto, el modo de utilizar los tipos móviles y su funcionamiento no ha variado en ningún país. En una gran mesa plana, con una serie de cajas, divididas en cajetines, son repartidas las letras. El tipógrafo, con el componedor en la mano izquierda, coge una a una, de los cajetines correspondientes, la letra, que coloca cuidadosamente en el componedor, separando las palabras con unas laminitas, a las que se da el nombre de espacios, menos altos que las letras, puesto que no deben manchar la impresión. Y forman así líneas, unas bajo otras, separadas entre sí con plaquitas metálicas, a las que se da el nombre de interlíneas.

Pero el trabajo a mano siempre fué lento, y los tiempos de ahora requieren cierta rapidez en la composición. En competencia con este trabajo manual, existen máquinas de componer y fundir con los nombres de monotipias y linotipias. Ya en otra ocasión hablamos de los elementos de imprenta, y también escribimos más tarde de estas dos máquinas de componer.

Hemos de fijarnos hoy en uno de los sistemas de imprimir. La impresión que se hace sobre una superficie plana, sobre una piedra plana también, y convenientemente desengrasada, donde se hace un dibujo por medio de una tinta grasa, se llama litografía. Una vez humedecida con agua la superficie de la piedra, se pasa sobre ésta un rodillo entintador. La tinta no se queda sobre ninguna de las

superficies mojadas por el agua, sino que solamente se adhiere a aquellos trozos impregnados con la tinta grasienta del dibujo. El sistema Offset no es otra cosa que la litografía moderna, y varía en que aquí la piedra es sustituida por una simple placa de cinc. El nombre de Offset procede del inglés, que significa dar vueltas a un calco. Aquí, en las máquinas de imprimir por este procedimiento, la hoja de papel, en lugar de recibir directamente la impresión por el grabado • placa-matriz, como sucede en la tipografía o en huecograbado, la recibe de un cilindro de hierro, sobre el que se ha colocado una tela blanda y acauchutada, que anteriormente ha recibido la impresión de la matriz. En resumen: la placa de cinc decalca la impresión sobre el cilindro acauchutado, y éste, a su vez, lo hace sobre el papel. Así, por este procedimiento, se produce una doble ventaja, al permitir utilizar papeles rugosos y fuertes, puesto que la superficie del caucho penetra en los granos del papel, sin aplastarlos, dejando depositada perfectamente la tinta. La otra ventaja consiste en que las máquinas empleadas son rotativas; es decir, que la matriz de referencia, una placa de cinc o de aluminio, se coloca sobre un cilindro, y así resulta que la producción es quizá el doble de la que puede realizar una máquina de las que hacen impresión en tipografía.

La placa de cinc puede hacerse de dos formas: por el procedimiento de un calco o utilizando la fotografía. Esto último es lo que se conoce con el nombre de Offset.

Pero en esta ocasión quiero fijar la atención en un procedimiento de imprimir: en el huecograbado o heliograbado. Este procedimiento, en realidad, es muy antiguo. La denominación de heliograbado tiene su origen en que se utilizaba la luz solar para impresionar el papel carbón, y como éste es el elemento intermediario entre el cobre y los ácidos que lo graban, de aquí su denominación de heliograbado. El nombre de huecograbado, con que profesionalmente se le conoce, se deriva de que las partes que retienen la tinta son pequeños tinteritos grabados en hueco sobre el cilindro los que producen la estampación al retener la tinta y manchar el papel. La impresión, pues, es ejecutada por superficie en hueco; la tinta queda tan sólo en las profundidades del grabado, donde el papel, por una fuerte presión, llega y queda entintada. Así, pues, el huecograbado no es otra cosa que una heliografía hecha en hueco-relieve, imprimiendo, por medio de cuadrillos muy pequeños y profundos, en una plancha o cilindro de cobre. Una fuerte presión hace salir la tinta de las partes del grabado, imprimiendo las imágenes sobre el papel. Las partes altas del grabado se libran de la tinta y grasas mediante una cuchilla que funciona sobre el cilindro. El heliograbado, así adaptado a la industria, conserva hoy el primer puesto en cuanto a la impresión a gran velocidad.

El huecograbado es el único procedimiento de imprimir que permite hacer los signos sobre superficies rugosas, telas, papeles pintados, etc. Esta diferencia, por lo menos relativa a la calidad del soporte o papel, es una de las cualidades mejores de la impresión en huecograbado. Esta es seguramente una de las razones de su gran éxito, ya que permite hacer en papeles muy malos magníficas reproducciones.

En los últimos años, el heliograbado se ejecuta por dos procedimientos. La talla dulce, resultado de hendiduras que el artista hace con la mano mediante un punzón o buril en un bloque de acero o cobre; se da a continuación tinta y, después de limpiar la superficie del bloque del exceso de tinta y grasas, se coloca

la plancha o bloque de metal grabada sobre la platina de una máquina, llamada tórculo. Sobre la placa de metal grabada y entintada se coloca la hoja de papel, convenientemente humedecida, y sobre esta hoja de papel, unas bayetas o paños que sirvan de cama, para obligar al papel a penetrar en la talla de la plancha. Se hace funcionar el tórculo, al girar los cilindros, con una fuerte presión; desplazan éstos a dicha platina, sobre la que está la plancha grabada. Al ser prensados plancha y papel por la presión de los cilindros a través de las bayetas, el papel penetra en las partes talladas de la plancha de metal y absorbe la tinta. A este procedimiento se le da el nombre de estampación calcográfica y el sistema de grabado se denomina talla dulce o buril, si no interviene el ácido como materia dominante.

El grabado al aguafuerte consiste en unos trazos ligeros que, mediante un estilete, ha hecho el artista sobre un barniz que oportunamente se ha extendido sobre el metal, y por las hendiduras que han resultado va penetrando el ácido, que ataca al metal en las partes no defendidas por el barniz. Se saca la plancha de metal del baño de ácido, y después de lavada en agua, para que aquél no prosiga su acción corrosiva, se recubren de barniz aquellas partes del grabado que pueden considerarse bastante profundizadas por el ácido. Una vez seco el barniz, se introduce de nuevo la plancha en el baño de ácido y se repite la operación tantas veces como el artista considere necesario para establecer una relación de profundidades en la plancha. Esta diferencia de profundidades en las tallas grabadas por el ácido producen después en la estampación distintos valores de negros, y su impresión se hace por tórculo en la manera ya descrita.

La impresión de huecograbado actual se hace siempre por medio de un cilindro de cobre grabado o de una placa, también de cobre, fija en un cilindro. De aquí el nombre de rotograbado, que se le da a menudo. El heliograbado, a la inversa del fotograbado, se realiza por medio de una multitud de cubetas microscópicas, todas iguales en superficie, pero más o menos profundas. Es exactamente lo contrario del sistema que caracteriza al fotograbado. Por medio de una trama hábil se hacen estas cubetas. Y las operaciones esenciales son éstas.

Aquí el cliché final para el grabado metálico debe ser un negativo, en el que las partes huecas corresponden al negro del original, ya que el papel se entintará en los huecos. Además, este negativo es necesario que encaje en una forma adecuada, ya que el heliograbado se tira sobre el cilindro. El procedimiento es complejo e interesante. Ante todo, se necesita que la prueba inicial por reproducir sea un positivo, pero un positivo transparente. Este nos dará el negativo que quiera obtenerse en metal sobre el cilindro. Es imprescindible transformar de cualquier forma en positivo transparente el positivo opaco del original que se desea reproducir. Para conseguirlo, se someten a una serie de manipulaciones. Se le fotografía, y nos proporcionará un negativo; este negativo resultante se fotografía sobre una placa de cristal muy sensible; de esta forma nos dará un positivo transparente. El final de todas estas operaciones es un cliché metálico en un cilindro. Se revela el positivo transparente sobre un papel sensible, que dará un negativo que se llevará sobre el cilindro de cobre. Se utiliza el papel, bien conocido por el nombre de pigmento, o también papel carbón. Es un papel corriente, sobre el que se ha extendido una capa fina de gelatina bicromada. El positivo transparente se revela sobre una red de pequeños cuadros, y el negativo que se obtiene

está constituido por infinidad de pequeños cuadros, cuyos bordes, que han recibido la luz, no serán atacados por el ácido, pero cuya parte central estará mordido por él, siendo atacadas más profundamente las partes que reciben menos luz, y de esta forma se consiguen los tonos más oscuros de esta parte del original.

Se aplica sobre el cilindro de cobre el papel que ha recibido las dos insoluciones: trama y positivo. Entonces se hace girar al cilindro en agua caliente, con el fin de separar el soporte del papel del cilindro de cobre y dejar exclusivamente la capa gelatinosa, disolviéndose la gelatina de las partes de la superficie no insolada. Después de enfriar y secar el cilindro se le pinta con betún de Judea todas las partes que no deben ser grabadas. Así, el cilindro se encuentra en disposición de ser grabado. Se le pone encima de un recipiente o cubeta, y con un jarro que contiene percloruro de hierro, y suelto, se riega el metal, se vigila el mordido y se procura que el ácido ataque en regiones determinadas y disminuya en otras. A continuación se quita la gelatina. El ácido ha atravesado rápidamente las partes de la gelatina no insolada o apenas insolada; los efectos del ácido han sido, por tanto, más profundos en estos puntos que sobre los otros en que la luz ha impedido proseguir los efectos del ácido. El resultado es que en la superficie del cilindro ha quedado grabada una multitud de pequeños huequitos, cuyos bordes son cuadrados y todos idénticos, pero cuya profundidad es diferente para cada uno.

Cuando el cilindro se baña en la tinta, cada pequeño hueco se llenará, y cuando la raqueta de limpieza mecánica pase sobre los márgenes, los limpiará antes de que el papel absorba la tinta de cada uno de estos pequeños cubitos.

Tal es, esquemáticamente, el proceso del huecograbado o heliograbado. La confección del grabado, operación final, tiene una serie de operaciones delicadas, no reseñadas aquí, y que procuraremos exponer con toda fidelidad en estos trabajos de divulgación para que pueda seguirse o conocerse elementalmente este procedimiento de impresión tan moderno o, al menos, tan imprescindible modernamente.



## Capítulo III

# La noticia

### I

Examinadas las características generales del periodismo y del periodista, vamos ahora a considerar las partes esenciales del periódico. Y al tener esta intención, lo primero que surge ante nosotros es su elemento esencial: la noticia.

Si preguntamos qué es una noticia a un periodista consumado, es muy probable que no nos sepa dar una definición exacta, y quizá nos diga que es algo impreso en los periódicos, y que si queréis saber lo que es exactamente, que miréis una. Ahora bien: este desconocimiento teórico de la noticia no le impedirá distinguir una noticia bien escrita de otra que esté mal y, además, señalaros las faltas en que se incurrió o las cualidades excelentes que presenta.

Buscando una definición, podríamos decir que una noticia es un breve relato publicado en los periódicos sobre una serie de actividades humanas que pueden interesar al lector de los periódicos. Claro es que dentro de esta misma definición vemos ya las dificultades que existen para dar normas generales, so-

bre lo que es una noticia. Así, en lo referente al interés, ya sabemos lo que puede variar éste, y de una cosa que atrae la atención en Moscú apenas si merecerá una mirada despectiva por parte del lector norteamericano.

Lo mejor para caracterizar exactamente una noticia es analizarla en sus partes y comprender así mejor su estructura y su misión. Porque, aunque para muchos resulte algo fuera de la realidad, la noticia posee toda una serie de elementos que no pueden ser conocidos por un lector superficial o poco versado en cuestiones periodísticas.

Un simple examen de las noticias periodísticas nos puede dar una serie de características generales, o casi generales, referentes a estos medios de expresión periodística. Así, podemos decir que las noticias, para ser completas, tienen que responder a una serie de preguntas, como son: el quién de la acción, el qué de la acción, el cuándo, el dónde, el por qué y el cómo. Claro es que esto no se puede hacer extensivo a todas las noticias, y existen algunas en las que puede ocurrir que respondan solamente a alguna de las citadas interrogantes.

a) *El quién.*

No creemos que sea necesario insistir mucho sobre la necesidad de tener un sujeto la acción que se relata. Hasta en las cosas más nimias el lector experimenta una extraña satisfacción cuando conoce al autor de la serie de cosas que se cuentan en los periódicos. Unas veces el agrado experimentado se debe, simplemente, por el conocimiento más o menos personal, y en otros casos, por la simple rememoración de un personaje conocido por los más diversos medios, aunque la generalidad de las veces por simple lectura.

El nombre de los sujetos de la acción es algo que el lector busca siempre con singular interés. En los simples accidentes, ya sean fuego, catástrofes o descarrillamientos, se desea siempre ver la lista de los heridos o muertos para averiguar si entre ellos se encuentra algún conocido. Cuando se nos anuncia la distinción de honores o prebendas, buscamos siempre los agraciados para ver si se encuentra alguno de nuestros conocimientos. Esta curiosidad es tan poderosa que se puede asegurar que para muchas gentes desaparecería el interés por los periódicos si no se hiciera mención de los nombres en las noticias.

Pero, aparte de estos motivos, que podíamos decir accidentales, existe una serie de características esenciales que no dejan lugar a dudas sobre la necesidad de que en las noticias exista una respuesta a esa pregunta que inquiere siempre el sujeto de la acción. El nombre ayuda siempre a comprobar la autenticidad de la noticia. Si existen diversos nombres en un relato noticioso, el lector quedará siempre mucho más convencido que si no lee ninguno. Pero no solamente garantiza la verdad de un

relato, sino que también aumenta su interés.

El interés por los nombres propios es tan fuerte, que en muchos casos, sobre todo en países extranjeros, se dedican grandes espacios a relatar diversas acciones de individuos. Los periódicos americanos dedican considerable atención al relato de reuniones particulares. Y las simples crónicas de sociedad, tan plagadas de nombres propios, son una muestra del interés del lector medio por el relato particularista.

Existe también un gran interés de la gente por conocer los hechos particulares de las grandes figuras. En los Estados Unidos hay una gran curiosidad por conocer los más triviales movimientos del Presidente y de todos los grandes jefes de la Administración. Lo anecdótico y lo multicolor, cuando se refieren a un determinado personaje, despiertan la atención del lector medio, que si bien es verdad que en algunos casos habla despectivamente de todo esto, acaba por leerlo e incluso comentarlo.

b) *El qué.*

Resultaría casi pueril insistir en la necesidad de que la noticia responda a esta pregunta. En realidad, esto es una característica esencial de todas las noticias, y ninguna puede existir que no responda a tan imprescindible demanda. Imaginar una noticia que no dice nada a este respecto es como pensar un cuerpo sin cabeza o algo semejante.

La noticia tiene siempre que tener un qué. Unas veces será el relato de un incendio; otra, el de una sesión en la Cámara de los Comunes de Inglaterra; otras, el naufragio de un barco; otras, un descarrillamiento de trenes; en fin, puede contar los más diversos aspectos de las actividades humanas.

Pero claro es que el lector no se queda satisfecho con la simple descripción de un accidente. Exigen, en primer lugar, detalles de todo lo ocurrido. Al escribir una noticia, el reportero debe dar detalladas informaciones para que sea asequible al mayor número de personas. Ahora bien: este conglomerado de detalles no debe nunca hacer perder interés a las noticias. Precisamente el periodista muestra su agudeza al armonizar en sus informaciones lo esencial y lo accidental.

Cuando, por ejemplo, se dice que el acontecimiento relatado no ha tenido precedentes, el interés se despierta todavía más. Los adjetivos de extraordinario, inesperado y sin precedentes fijan los ojos del lector con fuerza poderosa. Al describir cómo ocurrieron las cosas, el informador debe también informar cómo le llegó a él el conocimiento de todo el asunto. Esto da siempre una fuerza mayor a la noticia que cuando el informador se atiene a segunda o tercera mano.

#### c) *El cuándo.*

Otro factor importantísimo de la noticia es el cuándo. El lector desea siempre saber el momento en que ocurrió la acción que se describe. El valor de la noticia varía mucho en relación con la hora en que sucedió. Un hecho acaecido recientemente, quizá pocas horas antes de la salida del periódico, es natural que suscite un interés mucho más considerable que cuando se nos relata un hecho acaecido ya hace varios días.

La importancia de la fecha es algo que no puede ser pasado por alto. En la inmensa mayoría de los casos el lector medio busca lo reciente, y, en realidad, es lo único que puede interesarle de veras. La proximidad temporal de una noticia demuestra el valor de la misma,

y además, si es recentísima, puede mostrar la capacidad receptora del diario que la publica.

El cuándo es un factor esencial para la noticia, pues todas ellas necesitan una localización temporal, para así colocarlas en su marco adecuado. Además, el conocer el momento en que ocurrió puede llevarnos a tomar medidas contra lo que se indica, o también, en el caso adverso, a disponernos a gozar de los beneficios que se prometan.

#### d) *El dónde.*

El lugar en que ha ocurrido un suceso exige su necesaria mención. En primer lugar, porque garantiza la autenticidad de la noticia. Los lectores no tienen dificultad en opinar que las historias locales son mucho más verídicas que las que ocurren en lugares imprecisos.

El cuándo agrega extraordinario interés a lo que se relata. Su atracción es más poderosa que la mención personal. El lector, por ejemplo, de Nueva York tiene siempre más interés por un combate de boxeo que ocurre en esta ciudad que por otro que se desarrolla en Shanghai, claro está, en igualdad de circunstancias. El lector está interesado siempre por lo que ocurre en su propia vecindad, en su propia ciudad, en su propio Estado y en su propia nación. También le llama más la atención los lugares que ha visto en sus viajes y las localidades en que tiene amigos que aquellas otras que desconoce bajo todos los aspectos. Por tanto, resulta obvio resaltar la importancia del cuándo.

La localidad en que ocurre el suceso puede interesar más o menos, según su mayor o menor importancia. Así, lo que ocurre en Washington, Nueva York o Hollywood, por citar algunos nombres entre muchos, despierta siempre una

atención mayor que las de otras ciudades de menor importancia. Hay veces que la simple importancia material de la ciudad no sirve para despertar interés, y, sin embargo, si recuerdos históricos o culturales, también, en algunos casos, el color típico de la localidad en que ocurrió. Así, sucesos pasados en el Polo Norte o en el del Sur, en Alaska, en el Monte Everest o en el Vesubio, llaman siempre nuestra atención por su exotismo.

En el dónde hay que tener en cuenta muchos factores. Uno de ellos es relatar la procedencia de la fuente de información donde ocurre el suceso, que en muchos casos no puede coincidir con el lugar material. El conocimiento de esto indica en muchos casos la autenticidad de lo que se relata. Pero no solamente hay que indicar la localidad, sino también el grupo o personas que dentro de ésta han dado origen a la noticia que leen. Esto no quiere decir que la necesaria brevedad de la noticia sea inoportunamente alargada con monótonas expresiones como las que ya todos conocemos de "se dice", "se anuncia", etcétera, etc. El reportero hábil precisamente debe evitar todas estas repeticiones y hacer que dentro del contexto de la frase queden indicadas todas estas cosas.

#### e) *El porqué.*

Otro elemento necesario para la noticia es el porqué. Precisamente el lector busca siempre la explicación de las causas que se le relatan. Y queda altamente satisfecho cuando el informador le da en breves palabras una solución adecuada al hecho que describe, aun en el caso de que se trate de excentricidades o hechos de extraña apariencia.

Este interés por la aclaración de las

causas que produjeron lo que se relata es considerablemente mayor cuando se trata de cosas misteriosas o de difíciles explicaciones. Así, los recientes crímenes del doctor Petiot no habrían despertado el interés a que dieron origen si los corresponsales de Prensa no hubieran agregado a la simple descripción de las barbaridades cometidas por este sádico personaje una serie de explicaciones, más o menos sugestivas, que daban las causas de por qué se habían realizado todos estos hechos.

El porqué es tan esencial, que el informador periodístico debe dar siempre una respuesta adecuada a este deseo del lector, inventando una causa aproximada, claro es, a la verdad, para satisfacer esta irremediable curiosidad del lector.

Este interés por el porqué es extensivo a todas las informaciones, no solamente a las sugestivas o emocionales, sino también a las políticas. El informador audaz llega a adelantarse siempre a explicar la derrota de un partido o los motivos de una crisis por sucesos que él deduzca lógicamente de hechos presentes y pasados.

#### f) *El cómo.*

En realidad, esta pregunta es una ampliación de la anteriormente citada del qué. El cómo es describir las cosas en todos sus detalles y conocer todo aquello que pueda completar el suceso relatado. Además, saber cómo ocurrió la cosa y los motivos que impelieron a que la acción ocurriera de la manera que se hizo.

## II

Hasta ahora hemos examinado la noticia de una manera que podíamos llamar subjetiva. Se trataba de expresar

la relación entre el sujeto y el hecho relatado. Ahora queremos hablar, aunque brevemente, de la noticia en sí y de ver en su misma estructura muchas de las cosas que ahora hemos visto hacia afuera.

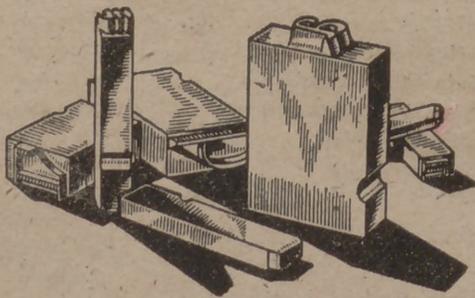
Viendo las cosas desde este punto de vista, podemos encontrar en las noticias diez características casi generales, si bien es cierto que la totalidad de ellas no se pueden encontrar en todas las noticias. Podríamos enumerarlas de la siguiente manera:

1. Proximidad temporal.
2. Proximidad física.
3. Consecuencia.
4. Prominencia.
5. Drama.
6. Atracción.
7. Conflicto.

8. Sexo.
9. Emoción.
10. Progreso.

La simple lectura de todas estas cosas nos recordará las preguntas que antes hemos estudiado. Así, la proximidad temporal responde a la pregunta de cuándo y la local a dónde. El drama, la extrañeza, el conflicto o el sexo al cómo. Y así podríamos ir alargando la explicación. Resulta obvio destacar el interés de todas estas cosas después de haber hablado ya de las características generales. Y no lo hacemos porque creemos que su estudio nos llevaría a una repetición de todo lo escrito, que, por otra parte, creemos que cualquier lector puede deducir por lo que ha leído anteriormente.

JOSE MANUEL GARCIA ROCA



# Algunos problemas de la radio

Los probables avances de la técnica y su influencia  
en la organización administrativa

(Continuación)

EL problema es, pues, diseñar un tipo de organización administrativa de la radio que, sin incurrir en los numerosos defectos del sistema publicitario, no cierre el paso a la variedad de los programas ni a la competencia de las Empresas. En el estado actual del desarrollo de la radiodifusión, la competencia es un factor necesario, como lo ha sido en los grados iniciales de todos los fenómenos.

Pero hay que tener muy en cuenta que todo mecanismo administrativo tiene que funcionar dentro de unos límites impuestos por la técnica; por tanto, antes de que se puedan elaborar unas directrices concretas para la administración de la radiodifusión, hay que ver hasta qué punto se ajustan a los probables avances de la tecnología de ésta.

La característica técnica más acusada de lo que pudiéramos llamar el "mercado" de la radio es el *dumping* del éter, el enorme número de emisoras en relación con el espacio atmosférico y las longitudes

de onda. El área donde este problema esté más agudizado es la Europa occidental, donde la densidad de población es muy grande y existe un gran número de idiomas y de Estados, cada uno de los cuales intenta montar un servicio completo de radiodifusión. Esto se debe a que las localizaciones de longitud de onda marcadas en la Convención de Ginebra son injustificadamente restrictivas en la actualidad, y aun lo serán más después de la guerra, cuando la radio sea empleada para fines distintos de la emisión sonora. Pero, incluso dentro de la pura emisión sonora, si ha de haber un incremento en el número de programas —y aunque no lo haya—, como ha de ocurrir si el radioyente tiene una mayor capacidad selectiva, habrá que tomar medidas para aliviar el verdadero mare magnum de longitudes de onda existentes en la actualidad.

Según algunos expertos radiotécnicos, existe una solución a este problema: la desaparición del carácter inalámbrico de

las emisiones. Las emisoras de radio se transformarán de esta forma en una especie de centrales telefónicas, unidas a sus abonados por medio de alambres, por los que circulará todo el servicio, desde las estaciones a los altavoces de los aparatos radiorreceptores. Técnicamente, la instalación de este servicio no presenta más dificultad que un elevado coste; pero aun este inconveniente es menor de lo que parece, ya que los gastos podrían ser sufragados por varias emisoras al permitir este sistema de "circulación" simultánea de un gran número de programas. Un dispositivo especial adaptado a los receptores permitirá después aislar el programa que se desea escuchar en un momento dado. Para el radioescucha, el efecto será exactamente el mismo que el de ondas hertzianas, excepto el detalle de que la audición será mejor. Un mismo aparato receptor puede estar adaptado para los dos sistemas; la recepción de los programas de emisoras locales podría verificarse por medio de alambres, y la de los programas de estaciones lejanas, por el éter, como hasta la fecha. El elevado coste que supondría tender una red de alambres por todo un país quedaría compensado con el inmenso alivio que esto supondría para el sobrecargado éter, y de todas formas, no es inasequible.

Pero aun existe otra solución al problema; el uso de longitudes de onda mucho más cortas que las usuales en la actualidad. Este método está ya siendo empleado en los Estados Unidos, bajo la forma de lo que se llama "modulaciones de frecuencia" (Frequency Modulations), y presenta la gran ventaja de que la recepción se verifica en condiciones prácticamente inmejorables. Una estación de Frequency Modulations tiene un radio de acción de sólo pocas millas; pero los ruidos parasitarios quedan eliminados y el número de estaciones puede ser aumentado "ad infinitum", sin causar molestias en la recepción.

Para cubrir todo un país con estaciones de este tipo se precisa un número muy grande de ellas y, por tanto, un gasto ele-

vado; pero no inasequible, sobre todo si se trata de países pequeños, como ocurre con la mayoría de los europeos.

Con cualquiera de estos dos sistemas, el problema de las longitudes de onda quedaría resuelto, y cualquiera de los dos se adapta perfectamente a las necesidades y exigencias de tipo social que se presentan a la radio. Tanto las emisoras de F. M. como las del sistema de alambres pueden proveer a la transmisión de un programa nacional y a las variedades locales. Esto puede hacerse por el sistema de retransmisiones o con el de "trabajo en red", para utilizar la terminología norteamericana, es decir, de una, dos o tres cadenas de emisoras locales, cada una de las cuales toma parte de su materia programable del "cuartel general" de la radiodifusión nacional, y confecciona el resto de su programa con materias de interés local. En esencia, el sistema es el mismo que se viene empleando en España: programa nacional, retransmitido desde una emisora central, y programas locales, confeccionados por las distintas emisoras con arreglo a un criterio local. Pero en países como Inglaterra, donde la corporación de radiodifusión (B. B. C.) es un monopolio, la implantación de este sistema abre grandes perspectivas a la variedad de los programas.

Otro aspecto del desarrollo técnico de la radio en el futuro, tan interesante como inminente, es el de la televisión. Naturalmente, aun no puede decirse nada; pero se sabe que esta nueva aplicación de la radio se ha perfeccionado bastante durante la guerra.

Para mucha gente, el advenimiento de la televisión significará la muerte de la radio simplemente fónica, de la misma manera que el descubrimiento del cine sonoro causó la muerte del cine mudo. Otras personas sustentan el punto de vista contrario, basándose en la razón de que para la radio no visual basta con la mitad de atención que para la radiotelevisión, y deducen de ello que aquélla tendrá siempre una "clientela" mucho mayor que una variedad que requie-

re completa atención visual y auditiva.

Evidentemente, la implantación de la televisión ha de tener un enorme efecto sobre la técnica de actuación social de la radio. Pero ahora, el punto que más nos interesa tener en cuenta es que la influencia de la televisión actuará en el mismo sentido que los otros probables avances técnicos que ya hemos mencionado, es decir, que contribuirá a que la radio se aleje de la estación tipo de onda media y gran radio de acción para acercarse a un número menor de estaciones con un radio de acción mucho menor también. Si esta evolución es ya conveniente en el caso de las estaciones de frecuencia modulada por razones de tipo auditivo, lo será mucho más cuando a las ventajas auditivas se sumen la que este sistema proporcione a las estaciones de radiotelevisión, que evidentemente han de tener un alcance limitado.

Estos son los presupuestos técnicos dentro de los cuales tendrá que ser organizado y financiado cualquier sistema de radiodifusión. Desde luego, excluyen "a priori" la necesidad de una organización internacional, ya que el corto alcance de las futuras estaciones emisoras relegará el problema administrativo a los límites estrictamente nacionales. Dentro de éstos, y no por razones de tipo técnico, sino de tipo político, tendrá que haber un organismo centralizador, una especie de "cuartel general" de la radiodifusión, encargada de elaborar un programa de interés nacional para que sea radiado por las distintas emisoras locales, quienes emplearán el resto del tiempo en la forma que más se adapte a los gustos y necesidades locales.

Pero no hay que confundir el organismo centralizador con un monopolio; el monopolio es un sistema de organización de la radio que debe ser rechazado de plano, por lo menos en el estadio actual del desarrollo de la influencia social de la radio. Es difícil en España comprender las razones que militan en contra del sistema monopolítico; los países que tradicionalmente lo sufren, como Inglaterra,

no repudian unánimemente. Puede figurarse el lector español lo que supone abrir el aparato receptor y no tener posibilidad de escuchar más que un solo programa, a no ser que se conecte con emisoras extranjeras.

El sistema competitivo tiene también, evidentemente, sus desventajas, lo que deriva, principalmente, de su sistema de financiación por medio de la publicidad. Las "guías comerciales" y la mayoría de las emisiones publicitarias son el terror de los radioescuchas, y además este método de la venta de tiempo pone un instrumento de tan alto interés social como la radio en manos de intereses puramente comerciales.

Las emisiones publicitarias carecen, evidentemente, de tacto para el público. Pero lo que les falta de tacto les sobra de interés. En las emisiones de publicidad hay más humor que música sinfónica (con lo que, evidentemente, sale ganando el público), y tanto el humor como la música son de muy buena calidad.

A pesar de esto, la venta de tiempo a los anunciantes no puede ser recomendada como un medio de financiación de la radio. Si sus resultados no son actualmente muy malos, tampoco son especialmente deseables. No es justo que la radio, con su gran poder, pueda estar potencialmente bajo la influencia de intereses comerciales; si existe un medio capaz de asegurar la competencia sin necesidad de recurrir a los anuncios, este medio de financiación debe ser preferido al del "selling time" americano. No constituye una seria objeción a este punto de vista el argumento de que la radio de un país debe admitir publicidad como medio de defensa contra la competencia de los programas extranjeros; si el programa local es interesante, no es probable que los radioescuchas busquen emisoras extranjeras, tanto más cuanto que éstas presentan para la mayoría de la gente la dificultad inabordable del idioma.

Pero aun existe otra razón a favor de la publicidad, particularmente en España. La publicidad española es una industria

naciente, que necesita ser protegida. Puede, pues, y debe admitirse la publicidad radiofónica; pero únicamente cuando se haya demostrado que no existen otras fuentes de ingreso adecuadas, a título suplementario, y en las horas libres. Lo que debe rechazarse es que la publicidad sea el medio exclusivo de financiación de la radio.

Pero, ¿existe la posibilidad de financiar una organización de la radio sin recurrir

a la venta de tiempo a los anunciantes? Evidentemente, sí. Los dos procedimientos que pueden adoptarse son el del apoyo económico directo del Estado, incluyendo a la radio como una partida más de su presupuesto, y el del impuesto sobre las licencias de posesión de aparatos receptores.

JUSTO PERAL ACOSTA

(Continuará.)



# Introducción al periodismo moderno

## CAPITULO PRIMERO

### Manera de despertar el interés en el lector corriente

(Continuación)

A continuación transcribimos otro guión interrogativo:

Roma, 12. — ¿Qué relación existe entre la glándula tiroides y la producción literaria? No es fácil descubrirla. Pero si le interesa saberlo, observe el dictamen que ha pronunciado la II Sesión del Congreso de Endocrinólogos que se celebra actualmente.

4. — *El guión de circunstancias.* — En infinidad de ocasiones, el escritor periodístico desea comenzar exponiendo las circunstancias en que se desarrolló el hecho que es objeto de su artículo o que concurren en una determinada situación. Entonces utiliza este guión, en el que, como regla general, es prudente aconsejar que no se abuse de las frases largas. He aquí un ejemplo:

Cádiz, 15 de febrero. — Tras un día de intensa lluvia y de marejada imponente, la noche se presentaba algo más tranquila. Pero la oscuridad era muy grande, debido a que el cielo se encontraba completamente cubierto de nubes. El cabo Lóriga, del regimiento número 75 de Infantería de Marina, luchaba contra el vendaval para poder realizar su fonda de inspección, a las once y media de la noche, cuando se quedó sorprendido al tropezar en la avenida del Astillero con un cadáver de un hombre atravesado en la acera, cuyas

ropas se encontraban empapadas en agua.

5. — *El guión de afirmación o «comillas».* — Hace buen efecto comenzar un artículo con una afirmación rotunda, que en la mayor parte de los casos se coloca entre comillas. Especialmente en los escritos periodísticos que versan sobre entrevistas o discursos, sobre nuevos libros de importancia sensacional o determinadas cuestiones de análoga índole, este guión resulta indicadísimo. Desde luego, el periodista ha de continuar el resto del guión respondiendo a las inevitables preguntas que constituyen, como hemos dicho anteriormente, el fundamento de todo guión bien concebido. Vamos a ver algunos ejemplos de guiones de esta clase:

Ankara, 12. — «El problema de los Estrechos sólo puede ser resuelto atendiendo a los postulados fundamentales de la Convención de Montreux», ha declarado el profesor Ahmed Pachá Zircus, presidente de la Asociación Orientalista, en una conferencia pronunciada ayer tarde. Continuó diciendo que todas las resultantes de dicho problema han de reflejarse forzosa-mente en la futura ordenación del Oriente Medio y añadió, entre otras cosas:

«Si las potencias interesadas no estiman oportuno la discusión de los fundamentos en que ha de basarse dicha ordenación, deberán aprobar, al menos, la constitución

de una comisión especial encargada de ello.»

A continuación, otro ejemplo:

«Aunque las vetas de cadmio no se presentan siempre en la parte superficial de los terrenos, existen indicios que hacen suponer la presencia de yacimientos superficiales de cadmio en la provincia de Tarragona. Las investigaciones realizadas en los últimos meses por ingenieros del Cuerpo de Minas, con el apoyo entusiasta de las autoridades locales, permiten contar con un yacimiento de cadmio de importancia insospechada, que dará vida a la industria de la provincia.»

Con estas palabras inició su conferencia el pasado domingo el jefe minero del distrito catalán, don Fulano, etc.

6. — *El guión descriptivo.* — Como su nombre indica, este guión describe o pinta algo, bien sea un paisaje, un acto, un personaje, etc., señalando sus características principales. Una vez hecha la descripción en el guión, el periodista puede elaborar el resto del artículo con aquella como fondo.

Niza, 12 de abril. — Por las aguas perezosas de la bahía, en medio de la expectación del público, el yate real de Eduardo VIII ha pasado esta tarde, dejando tras de sí una blanca estela de espuma.

Eran las tres y cuarto aproximadamente cuando apareció majestuosamente el yate por el Cabo de Villefranche, en medio de un magnífico escenario natural. Su blancura se destacaba en el azul del mar y los numerosos gallardetes se movían alegres al compás de la brisa.

El paseo de los Ingleses se encontraba abarrotado de público que agitaba banderas francesas y británicas, como muestra de su entusiasmo.

He aquí un ejemplo de guión descriptivo que introduce en la escena a uno de los personajes principales de la acción:

Cuenea, 18. — Una verdulera del mercado de Abastos, de alta estatura y extraordinaria gallardía, se

encuentra detenida en la Comisaría de Vigilancia por haberse confesado hoy cómplice en el asesinato de su hermano.

La detenida, Fulanita de Tal y Tal, etc...

La importancia del guión periodístico o párrafo inicial de todo artículo es tan grande, que no hay más remedio que inclinarse ante ella. Puede decirse que el guión responde a dos necesidades primordiales:

1.<sup>a</sup> La necesidad de proporcionar al lector, que suponemos atareado y carente, por tanto, de mucho tiempo para dedicarlo al periódico, una información rápida y sencilla que sea como el extracto de todo el contenido del artículo; evitando así el tener que leerlo todo, lo que, repetimos, no siempre está al alcance de todas las personas, especialmente en estos tiempos modernos en que la vida se desarrolla a un ritmo veloz.

2.<sup>a</sup> La necesidad de disponer de una especie de trampolín o pista de despegue desde la cual pueda el escritor lanzarse a la redacción del resto del artículo. El guión es, por tanto, el comienzo de todo artículo que haya de ser bien enfocado y que haya de reunir todas las condiciones de precisión, sencillez de estructura, exactitud de información y facilidad de comprensión, tan necesarias en todo escrito periodístico.

Si el periodista escribe un buen guión, aprovechando uno de los sistemas que hemos enumerado en los párrafos que anteceden, le será después fácil continuar el resto del artículo con toda soltura. Además, el guión contribuirá a que el escrito no se haga pesado. Es necesario evitar a toda costa que los artículos resulten fastidiosos y aburridos. El lector tiene derecho a recibir una información justa, exacta, bien enfocada y, sobre todo, bien aderezada.

El guión inicial desempeña, por tanto, el papel de anzuelo. Ofrece una cosa deseable, pero lo hace veladamente, no por completo, de tal forma que el lector sienta una repentina curiosidad por conocer la verdad completa. El guión ha de decir: «He aquí una noticia interesante. ¿Te gusta? Fíjate en sus detalles fundamentales. Muy interesante, ¿verdad? Pues si quieres disfrutar de toda ella, si quieres lograrla por completo, has de continuar leyendo, recorriendo con tu vista las líneas que siguen». Y el lector «pica», en el sentido corriente de la palabra, y obedece. Sigue leyendo. Continúa sin separar los ojos del artículo, si es que el guión ha sido bien escrito. El periodista alcanza

así lo que es indispensable en todo profesional: hacerse interesante, hacerse ameno y no fastidiar al lector con sus informaciones, que podrán ser —no lo dudamos— muy interesantes, pero que no preparadas y administradas convenientemente concluirían por ser un «rollo» indigerible.

Continuemos con el símil del pescador (en nuestro caso, el periodista). Si su anzuelo ha sido bien cebado, la pesca será cuantiosa (el artículo cuyo guión sea bien escrito, será leído con interés). Si el anzuelo no lleva un cebo agradable para el pez, éste no picará y la pesca será nula (los malos guiones impiden que el artículo sea leído con gusto). Es de notar, asimismo, que si el periodista se acostumbra a escribir guiones con facilidad, podrá observar que, en la mayoría de los casos, el impulso adquirido en el guión le conduce con soltura por los párrafos restantes hasta llegar limpiamente al final del artículo. Pero si el guión no ha sido bien concebido, notará el periodista que la sombra fatídica arrojada por aquél oscurecerá el resto del artículo, impidiendo su redacción adecuada.

Esta cuestión del guión constituye un problema, incluso para los periodistas experimentados. Pero no por eso se crea que se ha de prescindir de él. En la Prensa española no es frecuente que los periodistas utilicen guiones al comienzo de sus artículos; el guión es corriente en la Prensa anglosajona e hispanoamericana. Pero debemos aconsejar que las nuevas generaciones de periodistas se acostumbren a escribir guiones; ya que éstos responden a todas esas necesidades anteriormente expuestas y que influyen mucho en la calidad de un periódico. Un periódico moderno cuyos artículos no lleven guiones, será siempre más difícil de leer que aquel que los lleve.

El periodista cuidará de retener en su memoria los elementos principales de las historias o informaciones que escriba para componer con ellos el guión inicial. Al idear dichas historias o al recibir los despachos que ha de volver a redactar para el periódico, cuidará de captar y retener el párrafo más destacado, el detalle más interesante, aquello que sea más brillante y más agradable a la vista, y eso será lo que sacará a relucir en el guión.

Pero al hacerlo no debe vacilar. Debe acostumbrarse a advertirlo rápidamente y a darle forma inmediata. Aquí precisamente es donde interviene la cuestión del temperamento y de la capacidad que tenga el escritor para escribir en los periódicos. El periodista dinámico se impone por encima de

los demás. Cuidará de aguzar sus aptitudes y de afilar sus ideas. Procurará acostumbrarse a leer con atención y escribir con desembarazo en todas las circunstancias de la existencia cotidiana: en el tranvía, en el «Metro», en un café, en un campo de fútbol, en medio de una batalla, en un viaje por aire o mar. Ya sabemos todos que, por lo general, el periodista ha de trabajar en una oficina, casi siempre sobrecargada de máquinas de escribir que con su tableteo dificultan considerablemente el trabajo mental. Pero no importa. O, por lo menos, no debe esto importarle nada a un periodista digno de tal nombre. En cualquier parte sabrá desenvolverse con toda facilidad y no se sentirá cohibido por nada. Se comprende que no todos los periodistas poseen esta facilidad, pero los menos dotados por la Naturaleza para el cumplimiento de su misión, podrán siempre llegar a poseerla, si es que estudian y se entrenan con fe y confianza; porque lo que no se posee naturalmente, es posible alcanzarlo artificialmente mediante un trabajo continuado y un tesón a toda prueba. En eso, el periodismo es como todo: el que algo quiere, algo le cuesta. Y no dudamos que un periodista novel *quiera* llegar a ser un dinámico informador, tal como lo hemos descrito, y si es que tiene voluntad, *puede* llegar a serlo.

Existe un buen método para llegar a alcanzar soltura periodística, y es el de escribir. Escribir mucho, como ejercicio, como práctica. Escribir guiones para artículos que aparezcan en la Prensa diaria sin ellos. Rehacer artículos, redactándolos de forma tal que nos resulten más interesantes de lo que eran. En muchos periódicos sucede que el redactor jefe da con frecuencia a algún periodista subalterno un montón de recortes de otros periódicos con la orden de que los lea, y confeccione con ellos como base, un artículo nuevo para la próxima tirada del periódico. Esta ingrata tarea de «hinchar» telegramas o de hacer «refritos» es una de las más prácticas, más beneficiosas, para los periodistas jóvenes, aunque a ellos les aburra en la mayoría de los casos. Estudiando y leyendo con toda atención todos estos recortes o telegramas, con el propósito de condensarlos y rehacerlos después, adquiere, aunque sea sin darse cuenta de ello, el ritmo y tenor de la prosa periodística. Observa los detalles interesantes y procura que en su guión, aunque sea diferente de los demás, aparezcan los elementos esenciales y las circunstancias de lugar y tiempo que hemos enumerado. Volver a escribir y rehacer artículos, «refritos», «hinchar» telegramas, he

aquí el mejor entrenamiento para todo debutante que desee abrirse camino en el periodismo.

### ALGO SOBRE EL ESTILO EN LA LITERATURA PERIODÍSTICA

Es éste un tema demasiado complejo para poder abarcarlo en unas cuantas líneas. Pero si es posible facilitar algunas orientaciones generales. Para un periodista, el estilo ha de consistir en la manera de poder exponer al público lector los hechos y las noticias tan rápida, tan variada y tan legiblemente como sea posible. ¿Cómo es posible alcanzar un buen estilo periodístico? Numerosos críticos literarios y hombres de letras no han vacilado en afirmar que el estilo es el hombre. Parece que quieren indicar con ello que toda persona humana, en cuanto pueda escribir, siente en su alma el deseo de exponer sus pensamientos, reflejándolos por medio de la palabra escrita, y que experimenta un refinado placer cuando lo consigue. Mas he aquí que existe otro grupo de hombres de letras que sostienen que el estilo puede ser alcanzado por cualquiera, sin más que copiar fielmente, como si fuera un simio, el estilo de otros escritores. Es decir, que es posible adquirir un buen estilo literario mediante la continuada copia de las obras y los escritos de otros escritores más afortunados y consagrados por el público. Quizá unos y otros lleven razón. Pero nosotros, apoyándonos también en las teorías de varios hombres de letras más y en el deseo de llegar a una fórmula conciliadora, no vacilamos en manifestar que se puede aceptar la mitad de cada una de ambas aseeraciones, diciendo que un buen estilo literario es susceptible de ser logrado mediante una gran parte de creación e iniciativa propia y otra gran parte de copia e imitación de los escritores consagrados. Inventar y copiar, imitar e idear, dar satisfacción a los impulsos propios y atender al estilo de otros periodistas expertos en la profesión —ésta es la mejor forma de alcanzar un buen estilo—. Lo que existe en nosotros, lo que mantenemos innato en nuestro espíritu, nos proporcionará la originalidad tan apreciada en todo escritor y nos diferenciará de los demás; lo que copiemos de los demás servirá para perfeccionar nuestra técnica, poniéndonos al corriente de las tendencias más usadas y estimadas por el público lector en los tiempos modernos.

Lo relacionado con la parte puramente creadora o individual de cada cual no puede ser influenciado por ningún agente ex-

terior. Esa chispa de fuego, esa inspiración personal que todos poseemos ha de ser guardada y conservada, protegiéndola de las influencias externas y procurando desarrollarla armóricamente a medida que transcurren los años. Es preciso mantenerla siempre viva, siempre latente, siempre dispuesta a saltar en el momento oportuno, encauzándola debidamente para que no se incline hacia falsos derroteros. Porque, ¿quién puede predecir lo que sucederá en el futuro? Quizá llegue un día en que la chispa minúscula que casi no lanzaba destellos se transforme en devorador fuego: el fuego que abriga en su pecho todo escritor de fama. En lo que se refiere al estilo por la imitación constante de los modelos extraños, pretendemos dar en este libro una serie de consejos valiosos que ayudarán, sin duda, al periodista nuevo en su futuro trabajo. Pero de todas formas es necesario que el periodista se dé cuenta de que el libro no puede hacer un trabajo que es función privativa de él mismo. Nosotros no vamos a quitarle el peso de encima; es él el que ha de llevarlo y lo que este libro hará será darle útiles consejos sobre la manera más adecuada de sobrelevar esta carga. Han pasado ya los tiempos en que se creía que los libros de enseñanza eran los que realizaban toda la labor del estudiante y que si éste lograba aprendérselos de memoria, había cumplido su deber. No es así, ni mucho menos. El libro es una orientación, una guía; pero el trabajo ha de ser hecho por el propio estudiante sin que haya nadie que comparta con él la pesada carga del estudio.

Ha de escribir, escribir constantemente, sin descanso, sin un límite máximo de horas de trabajo diario. Quizá resulte penoso, pero, ¿es que no vale la pena? Tras los esfuerzos penosos, recogerá la beneficiosa cosecha. Y cuando alguna vez llegue a ser un periodista famoso, conocido de todo el mundo y recibido con agrado en todos los medios sociales, la influencia y el provecho de que disfrute compensará de sobra los trabajos pasados. En realidad, no existe un método efectivo que nos conduzca a adquirir facilidad en el adecuado empleo de las palabras. Pero puede obtener una práctica magnífica planteándose a sí mismo un tema determinado de actualidad, desarrollándolo por escrito como a él le parezca y comparando después el artículo, escrito por él con otros artículos sobre el mismo tema que hayan aparecido en los periódicos de importancia. Su pongamos que es de actualidad el tema «La denuncia del pacto rusionópia por la U. R. S. S.». Pues bien: el periodista escri-

birá un artículo sobre este tema, documentándose debidamente y trazando paso a paso la trama del artículo. Cuando haya concluido, tomará un periódico del día en el que haya aparecido un artículo sobre el mismo tema y realizará un estudio comparativo de ambos artículos, comparándolos en lo relacionado con la manera de enfocar los problemas, con la extensión que se concede a los diferentes asuntos, etc. Observará si el periodista experimentado ha incluido en su escrito ciertas cosas o ha prescindido de ellas y cuáles son los puntos que pone de relieve con mayor interés y los que silencia y pasa por alto. Si el periodista novel verifica esto como práctica un día y otro día, podemos decir que aprenderá mucho más acerca del estilo periodístico que si se hubiese dedicado a leer todos los tratados y libros que han visto la luz, relacionados con estos temas, y que si hubiese recibido lecciones de todos los literatos del mundo.

El periodista novel acostumbra a pasar por alto ciertos detalles que él considera de escaso interés y que un periodista ducho no vacilaría en poner muy de relieve. Aquél se limita a enumerar los hechos simplemente, sin hacer sobresalir ninguno de ellos por considerarlos carentes de interés. Supongamos, como ejemplo, la noticia del suicidio de un banquero arruinado:

La señora de López le rogó a su esposo que concurriese a la comida que se iba a celebrar con motivo de la puesta de largo de su hija y éste accedió, ya que no quería decepcionar a sus invitados. La sala se encontraba concurridísima y la mesa ofrecía un aspecto verdaderamente brillante.

Considerando aquella última aparición en público del célebre banquero señor López, nos podemos dar cuenta de que se encontraba presa de una gran agitación. En una ocasión dejó caer el vino sobre la mesa. En otra, dejó de pasar el plato de caviar a la señora que se sentaba a su lado. Por una sola vez en su vida, el señor López se siente débil, acabado, y comete una serie de torpezas que en él, tan correcto siempre en su vida de sociedad, resultan verdaderamente sorprendentes. Cualquiera se pudo dar cuenta de que el finado se encontraba presa de una gran preocupación.

Después pudimos saber que mo-

mentos antes del banquete había recibido la noticia de que se encontraba totalmente arruinado... etc...

Un periodista novel hubiera dado simplemente cuenta de los hechos, sin reforzar nada. Podemos leer en este artículo una serie de lugares comunes, aparecidos en muchos periódicos, y a continuación: «... dejó caer el vino sobre la mesa... dejó de pasar el plato de caviar...» Después de las frases corrientes, demasiado usadas, aparecen unas cuantas palabras que sobresalen en la información y que nos impresionan con cierta intensidad por la emoción que despiertan. ¿A qué es debido esto? No es más que un momento en que el periodista experimentado ha hecho intervenir su fantasía en la exposición de los diferentes hechos, poniendo de relieve ciertos detalles, que a otro cualquiera le hubiesen pasado inadvertidos por su nimiedad, pero que, como se ve, son útiles para dar emoción e interés al artículo.

Es necesario observar en este ejemplo que el periodista no ha deformado ni alterado los hechos. El periodista no ha mentido. Sólo ha puesto de relieve cosas de importancia secundaria que él, como buen observador, ha captado inmediatamente en el transcurso de la comida, a la que asistió como cronista de sociedad. Es que en realidad el señor López *derramó el vino y olvidó a la señora de al lado*. No miente, y esto es lo principal. El periodista ha de ser veraz en sus informaciones. Pero durante un momento, un pequeño instante, ha transfigurado los acontecimientos. En alas de su fecunda imaginación considera el eterno misterio de la muerte y da lugar así a un pequeño espacio de emotividad incontenible, que aumenta y estimula el interés del lector.

En esta última cuestión es preciso tener mucho cuidado. Si logra el periodista transfigurar los hechos adecuadamente, no nos cabe la menor duda de que el periodista se hará pronto célebre, pero es preciso que no le abandone su buen sentido. No debe olvidar que el lector exige ante todo la máxima fidelidad en la reflexión de los acontecimientos. No hay ninguna ley que prohíba que el periodista haga tropezar un caballo contra el planeta Marte, pero en la mayoría de los casos es preferible que galope con sus cuatro patas sobre el suelo.

#### EJERCICIOS PRACTICOS

1. — Con la siguiente noticia como base, redáctese un artículo que tenga una extensión de unas mil palabras:

Huelva, 25 abril. — Se ha celebrado la Fiesta del Pedal, organizada por la Agrupación Ciclista Onubense. Tomaron parte más de cien corredores de uno y otro sexo. El recorrido era Huelva, San Juan del Puerto, Palos y La Rábida y regreso. Se adjudicó el triunfo Félix Martín.

2. — Examinense varios periódicos y dígame:

- a) Cuál de ellos es más claro y legible.
- b) Dentro de éste, cuál página es más clara y legible.
- c) Dentro de ésta, cuál artículo es más claro y legible.
- d) Dígame por qué este artículo resulta menos pesado y más legible que los demás.

3. — Sobre los datos siguientes:

La Guardia civil de Canillejas trabaja activamente, junto con la Policía Armada de la zona, para encontrar a dos malhechores que atracaron a un carnicero, que tiene su establecimiento en la calle Pinto, número 37, y que escaparon después con lo robado. El carnicero había ido a las nueve de la noche de ayer a su establecimiento para sacar de la caja el producto de la venta del día. Se llama Jaime Ponzano y vive en Barba, 9. Resultó con ligeras contusiones.

Es preciso redactar un guión en cada uno de los tipos que se han enumerado en el curso de este capítulo.

4. — Escójase en cualquier periódico un artículo pesado, el más pesado que se encuentre. Vuélvase a escribir, procurando aumentar su interés.









# Dos hombres de barba

Farsa delirante en tres actos

Original de EMILIO MORALES DE ACEVEDO

INTERVIENEN EN LA FARSA

SILVIA. Veinte a veintidós años, hija de DON PERPETUO, hermano de

LAURA. Poco más de treinta y cinco, pero guapa y atractiva,

EL PRIMER HOMBRE DE BARBA. Cien años, de espesas barbas grises

EL SEGUNDO HOMBRE DE BARBA. De veintidós a treinta años y de negrísima barba.

DORA REMEDIOS. Al borde de los sesenta y barrocamente afeitada,

LA ACCION EN MADRID, EPOCA ACTUAL.

JUAN Criado. Uños treinta años, Largas patillas negras.

PEDRO. Casado. La edad del primer hombre de barba. También de largas patillas, grises.

LA NOVIA COMPASIVA.

ATRACADOR.

EL DOCTOR. Sentado, de enorme cabeza y pellerrojo. Gafas de tamaño exagerado. Lampiño.

LA DONCELLA.

UN POLICIA.

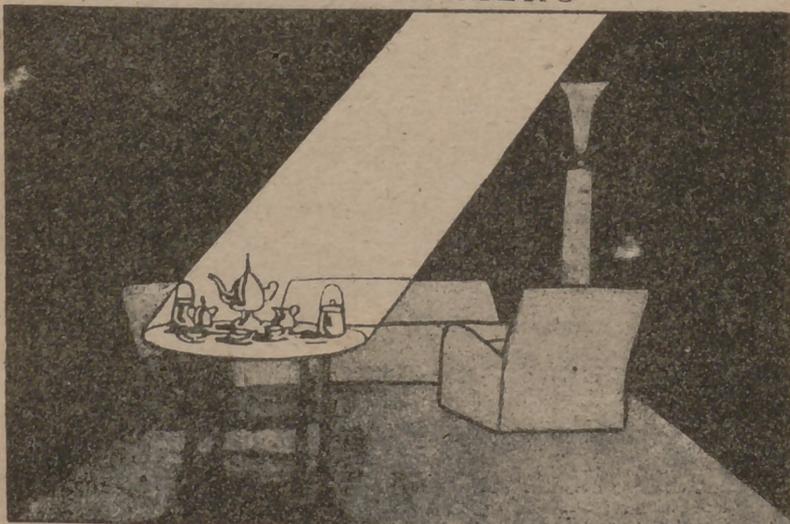
UN TELON BLANCO

Lo único que necesita ser probado es la existencia del mundo material. Estos fantasmas humanos han sido vestidos adrede con ropas del ro-

pero de todos los días, para que hablen con palabras de todos los días y pasen por situaciones harto vistas en la vida y en la escena. Esa Laura, ese don Perpetuo, la trivialísima característica de todas

las comedias triviales, son personas a quienes utilizamos como, íate, amigos, que en un ángulo del foro, donde por cualquier bastidor, la realidad espiritual sonríe piadosamente

## ACTO PRIMERO



CUADRO PRIMERO

sobre telón negro, foco que ilumina una mesa de té servida. A uno y otro lado, respectivamente, JUAN y PEDRO (criados de casa grande irreprochablemente vestidos) hacen centinela. Llegarán largas patillas, negras el primero y grises el segundo. Un espejo mudo. Luego se escuchan dos campanadas de un reloj.

PEDRO.—(En tono sentencioso) Las cosas de la madrugada y el señor y la señorita, sin venir.

JUAN.—Las dos de la madrugada y la señorita y el señor, en una fiesta de gala.

PEDRO.—Es mucho padre y mucha hija.

JUAN.—Es mucha hija y mucho padre.

PEDRO.—El padre está en el limbo.

JUAN.—La hija no se sabe dónde está... Por las nubes... Pero es un ángel.

PEDRO.—Eso de ángel, vamos a dejarlo, porque bueno que se haga herrejas con las lanas de un perro. ¡Allá el perro! Pero cometer pe-

rrerías con un ser humano, ¿no?

JUAN.—No gruñas más, y arregiate la patilla de la izquierda, que se te ha hecho un nudo.

PEDRO.—¿Cómo quieres que no gruñe, después de haber visto ayer al chuchito de la señorita Laura con dos patillas en semejantes partes?

JUAN.—La moza

PEDRO.—¡La ohufia! Poco me rató para morderla cuando dijo a la señora Silvia que el susodicho pingajo lanudo hasta juego conmigo

JUAN.—¡Bah! El caso es que aquí hay buena paga, mejor comida y una ama que no se parece a las niñas de hoy.

PEDRO.—Demasiado romantismo y mucho soñar... Ah, y a propósito de sueños... Tú y yo tenemos una cuenta pendiente. Ayer me preguntaste que si yo dormía con las barbas dentro o fuera del embudo, ¿no?

JUAN.—Bueno, ¿y qué?

PEDRO.—Que maldita sea tu estampa; no he podido pegar un ojo en

toda la nocheh (¿Qué la sorrista de Juan, ¡ay, qué tipo y todavía la ríes!

JUAN.—No, verás es un cuento viejo que me contaron el otro día y que me tuvo una semana melindado y sacando las patillas, hecho un río

PEDRO.—Pues podías haber ensayado con un paciente tuyo.

JUAN.—¡Christ! Ya siento entrar a los señores. ¡Dignidad, Wilfredo!

PEDRO.—Eso te salva, Moisés!

(Entrón SILVIA y DON PERPETUO. Son padre a hija. Vienen vestidos con brujas de recepción. Juan recoge los abrigos, mientras Pedro se dispone a servir el té.)

SILVIA.—(A su padre, ¡Siento que te hayas aburrido, papá. En cambio yo lo he pasado divinamente.

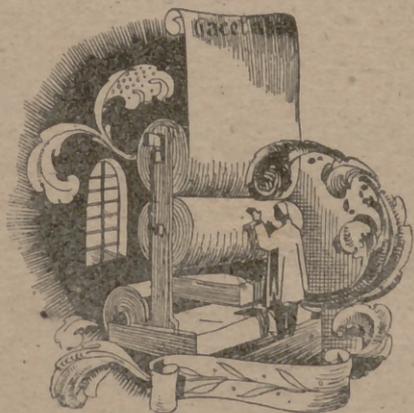
PERPETUO.—¿Y quién te dice que yo me he aburrido? Esas películas truculentas de ladrones donjuaneses y de derrotados que a la postre resultan príncipes de Gondoca, me dan un sueño delicioso

SILVIA.—No digas eso, papá.

FANTASIA

por no contar con unos supuestos y una tradición nacional, y, en parte, por no existir publicaciones idóneas para su cultivo. En este sentido, "Fantasía" cumple con oportunidad una de las tareas más eficaces que se le prometen, respondiendo a una necesidad acuciante que, hasta la aparición de nuestra revista, nadie se había atrevido a resolver, debiéndose, principalmente, a un escepticismo muy arraigado en las gentes sobre la capacidad de los españoles para el cuento, que, no obstante, saludaron la aparición de "Fantasía" con la esperanza, ya realizada con creces, de que con ella se abriría una amplia perspectiva para el cultivo de los géneros postergados.

La Delegación Nacional de Prensa, que ha imprimido a las letras españolas, en muy pocos años de eficaz e intensa labor, un ritmo ascendente, depurativo, dignificador, cierra con "Fantasía" uno de los ciclos más brillantes de la Prensa nacional, estimulando constantemente las energías creadoras de los españoles, sobre las que opera toda la estructura espiritual de nuestra Patria.



## Movimiento de personal

Desde el 31 de marzo de 1945 hasta el 30 de abril del mismo año se han producido en las plantillas de la Prensa nacional las siguientes variaciones:

### ALTAS

Elías Gómez Picazo, redactor de *Madrid*, de Madrid; Felipe Piñeda Puget, director del *Diario de Ibiza*, de Ibiza; Alberto Durán Arbizu, redactor de *El Correo Catalán*, de Barcelona, y Francisco Javier Valenzuela Moreno, auxiliar de Redacción de *Jornada*, de Valencia.

### BAJAS

Federico Izquierdo Lague (fallecido), director de *Juventud*, de Madrid; Eusebio Domínguez Jiménez, redactor del *Diario de Avila*, de Avila; Antonio Alfin Estévez, redactor del *Diario de Avila*, de Avila; Casimiro Hernández Ortega, redactor del *Diario de Avila*, de Avila; Juan Ferrer Ripoll, director del *Diario de Ibiza*, de Ibiza; Manuel Ballester Ferrer, redactor de *El Correo Catalán*, de Barcelona; Celestino Fernández Ortiz, colaborador fijo de *Fe*, de Sevilla; Rafael Bózano Gallego, redactor gráfico de *Arriba España*, de Pamplona; Juan Antonio Muñoz Mompeán, colaborador fijo de *Información*, de Alicante, y José Ors, colaborador fijo de *Información*, de Alicante.

### TRASLADOS

Francisco Justel Alvarez, de redactor-confeccionador de *Solidaridad Nacional*, de Barcelona, a redactor-confeccionador de *La Prensa*, de Barcelona.